

# La vida en el planeta tierra: el 11-M cotidiano

**E**l 21 de marzo de 2004 ocurrió un hecho sin precedentes: 50 000 hinchas de fútbol que habían pagado muy caras sus entradas y que habían aguardado durante meses un encuentro decisivo, obligaron a suspender el partido cuando apenas se llevaban jugados dos minutos de la segunda parte. Sucedió en el Estadio Olímpico de la capital de Italia, durante el *derby* Lazio-Roma, después de que alguien hiciera correr el rumor de que la policía había atropellado a un niño en los alrededores del terreno de juego. El rumor, que luego se reveló sin fundamento, se extendió a velocidad vertiginosa entre la multitud; fue añadiendo en su irresistible expansión nuevos elementos narrativos —choques con las fuerzas del orden, heridos a las puertas del estadio— con el rigor literario que caracteriza todas las obras colectivas; y rompió finalmente en un unánime grito de ira y de dolor jaleado sin distinción de colores: «¡Asesinos! ¡Asesinos!». Los jugadores, de vuelta al césped tras el descanso, fueron recibidos con voces apremiantes: «¡No juguéis!»; varias bengalas interrumpieron el juego apenas reanudado y algunos espectadores asaltaron el campo para enfrentarse a los admirados futbolistas. La megafonía del estadio, así como las cadenas de radio y televisión, difundieron un comunicado de la Jefatura de Policía y del Ministerio del Interior desmintiendo las «noticias circulantes» y llamando a conservar la calma y disfrutar del encuentro. Todo inútil. Ante el furor creciente de los espectadores y la actitud solidaria de los jugadores, el presidente de Feder-Calcio, Adriano Galliani, de acuerdo con

el delegado del gobierno, decidió finalmente suspender el partido. En un ejemplo muy ilustrativo de profecía parcialmente «autocumplida», la salida fue tumultuosa: el rumor acabó por convertirse en la causa de su propia causa y los choques con la policía se sucedieron hasta la medianoche en las calles próximas al Estadio Olímpico, que habían permanecido completamente en calma hasta ese momento.

A veces las páginas de deportes contienen más política que el Parlamento. De esta historia, al mismo tiempo anecdótica y asombrosa, se pueden extraer al menos dos enseñanzas, una esperanzadora y otra inquietante.

La primera es que la mayor parte de los humanos, incluso en el corazón de la Europa amodorrada y satisfecha, sigue siendo capaz de indignarse moralmente, y de expresarlo en voz alta, incluso a expensas de sus más sagradas ventajas sociales. Que 50 000 italianos no tengan la menor duda a la hora de escoger entre el fútbol y la justicia debería hacer reflexionar a todos esos cínicos —incluidos algunos intelectuales de renombre— que han tratado a millones de personas opuestas a la invasión de Iraq como a niños veleidosos que se soliviantaban al calor de sus calefacciones encendidas y acudían a las manifestaciones en automóvil olvidando su complicidad en los móviles económicos de la guerra. Sobornar a los ciudadanos con

petróleo mal adquirido, mentirles acerca de la necesidad de un modelo de consumo y culpabilizarles luego tanto por sus sumisiones como por sus protestas, tranquiliza, sin duda, la conciencia de aquellos que querrían arrastrarnos en su despeñadero moral y a los que, más que la fuerza de los descontentos, perturba la «inocencia» e «incorruptibilidad» que se manifiesta en su indignación.

continúa en la página 10



Ilustración: Idania

Santiago Alba Rico  
España

PÁGINA 04 entrevista con **JUAN MOREIRA**

PÁGINA 06 ... antes de ir a la guerra  
Howard Zinn

PÁGINA 07 Llamar las cosas por su nombre  
Michael Moore

PÁGINA 12 **ALICIA ALONSO**  
vista por Arnold L. Haskell

**C**réalo o no, amigo lector, hay cenas que causan grandes expectativas y conmociones, no solo por la calidad y exquisitez de los manjares ofrecidos, sino también por la gente que acude a deleitarse con los mismos. Sin embargo, haciendo caso omiso a estas cosas, hubo una cena que sobresalió por sus peculiaridades: la celebrada en el Reinassance Ballroom de West Miami, con el controvertido propósito de «ayudar» a varios terroristas condenados en Miami por una corte panameña y a solo dos días de darse a conocer dicha condena.

Esta cena peculiar, como ya señalamos, trascendió por varias razones, en las que no tenemos en cuenta ni el valor del cubierto (100 dólares), ni el elevado número de asistentes (400 personas). Lo llamativo de la misma, sin lugar a dudas, fue:

Se realizó para recaudar fondos con el fin de sufragar los gastos de la defensa de los acusados, entre los que sobresalen terroristas de amplio historial como Luis Posada Carriles, Gaspar Jiménez Escobedo, Guillermo Novo Sampoll y Pedro Crispín Remón. No se excluye, por supuesto, que ese dinero no se destine solo a las manos de los controvertidos abogados defensores, sino también a los bolsillos de carceleros corruptos para facilitar una de las acostumbradas fugas perpetradas por ellos en varias ocasiones.

La composición de los asistentes no dejó lugar a dudas: eran terroristas comprometidos a apoyar incondicionalmente a sus consortes de correrías. Allí estaban cientos de ellos. No fue sorprendente encontrarse con decenas de ex integrantes de la Brigada 2506, vapuleada una vez en las arenas de Girón por los cubanos dignos de la Isla, los que cargan aún la vergonzosa derrota sobre sus hombros.

Allí estaba también nada menos que Francisco José Hernández Calvo, el famoso «Pepe», de la FNCA, a quien atan fuertes compromisos con Posada Carriles y sus secuaces presos en Panamá.

# Recepción en Miami ante la condena a terroristas en Panamá

Aún recuerdo aquellos días entre agosto y noviembre de 1994 cuando, en ocasión de estar infiltrando el ala terrorista de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), su presidente, Pepe Hernández, me orientó estudiar pormenorizadamente las áreas del habanero Cabaret Tropicana para colocar allí una poderosa bomba.

Realizada esta encomienda, el propio Pepe me envió a Guatemala para recibir un serio entrenamiento sobre explosivos y obtener los artefactos que se colocarían en la instalación atestada de turistas extranjeros. Para sorpresa mía, fueron nada más y nada menos que el propio Posada Carriles y Gaspar Jiménez Escobedo quienes cumplieron el encargo de prepararme como un peligroso terrorista. Tras horas de adiestramiento y luego de entregarme 900 gramos de C-4, detonadores y otros componentes, estaba listo para cumplir la macabra misión que la FNCA me había asignado.

Quedó demostrada en esta oportunidad la alianza estrecha de Posada Carriles y la FNCA, particularmente con Pepe Hernández. A mí, particularmente, no me causó sorpresa alguna que el Presidente de la FNCA estuviera esa noche en el Reinassance Ballroom haciendo acto de presencia y clamando por ayuda para sus socios detenidos en Panamá, a quienes ha usado indistintamente para realizar atentados contra la figura de Fidel Castro y contra objetivos civiles en Cuba.

No podían faltar tampoco otros terroristas de la calaña de Santiago Álvarez, vinculado a la organización y financiamiento de una infiltración con fines violentos de tres terroristas, realizada el 26 de abril de 2001 por la costa norte de Villa Clara.

En esa oportunidad fueron capturados Ihosvany Suris de la Torre, Santiago Padrón Quintero y Máximo Robaina con cuatro fusiles automáticos AK-47 de procedencia rumana, un fusil M-3, tres pistolas Makarov, visores nocturnos, radios y abundante dinero. En sus declaraciones ante los órganos de instrucción,

los tres terroristas expusieron los planes que venían a cumplir, así como sus contactos en Miami y cómo fueron entrenados. De sus declaraciones quedó evidenciado que los organizadores y financistas de la operación fueron la propia Fundación y Santiago Álvarez Marín, miembro prominente del Partido del Pueblo de Miami y de la FNCA.

De la misma manera, se demostró también que los terroristas capturados pertenecían a Alpha 66 y a Comandos F-4, dos de las más peligrosas organizaciones contrarrevolucionarias radicadas en la Florida.

No resultaba extraño, pues, que estando presente la FNCA en estos nuevos planes contra Cuba, el cabaret Tropicana se convirtiera otra vez en objetivo del terrorismo anticubano. Tampoco sería extraño que Santiago Álvarez pasara a convertirse luego en puente entre la FNCA y los terroristas detenidos en Panamá, a través de quien se movilizarían fuertes sumas de dinero para sufragar los gastos de la defensa y otras oscuras subvenciones.

Tampoco faltó al convite floridano un grupo de fulleros de oscuro pasado como Humberto Hernández, ex comisionado de Miami, quien se encuentra convicto de diversos fraudes, y Ángel González, el nuevo comisionado de la ciudad, y quien va por el mismo controvertido camino. Los corruptos también tiraban la toalla en esta oportunidad a sus socios terroristas.

Por último, cuando la cena hacía su colofón, los organizadores se dedicaron a contar el dinero sin abochornarse de su finalidad: defender a cuatro asesinos sobre quienes aún recae la acusación de perpetrar crímenes como el asesinato del ex canciller chileno, Orlando Letelier, la muerte del diplomático cubano Félix García y del pescador de la misma nacionalidad Artagnan Díaz Díaz, así como otros detestables crímenes. Tampoco sus escrúpulos repararon en que se reunía dinero para el autor intelectual del asesinato de decenas de víctimas ocasionadas por la voladura de un avión comercial cubano en pleno vuelo, perpetrada el 6 de octubre de 1976, en Barbados.

Como para causar un mayor bochorno a la conciencia de los hombres de buena voluntad, dos voceras de los terroristas de Miami, casi con fingidas y reprobables lágrimas en los ojos y asumiendo una histérica y apesadumbrada compostura, clamaron perdón para los criminales encerrados en Panamá.

Ninoska Pérez Castellón, directora del Consejo para la Libertad de Cuba, opinó que las penas recibidas por Posada y sus secuaces fueron demasiado severas.

Camila Ruiz, directora de la FNCA, usaba los mismos argumentos de la Nino. Para ellas no había pruebas suficientes para que los condenaran. ¡Vaya descaros! Los cubanos de aquí, los que han padecido el terrorismo, saben bien que esas condenas fueron insuficientes para pagar la magnitud de los crímenes cometidos por ellos.

No existen dudas, como hemos visto, de que los mafiosos de Miami salieron apresuradamente a auxiliar a sus compinches históricos de correrías, tal vez por endeble solidaridad o por el hecho de no verse comprometidos por las amenazas de estos de hablar y decir muchas cosas que los pondrían en dudosa y difícil situación. Más de una vez Posada los ha amenazado en este sentido y, a qué negarlo, los mafiosos no tienen un pelo de tontos. Por ello, finalmente, una vez más se prueba que, a este tipo de gente, el diablo los cría y el terror los junta. Esa es la verdad. ▀



Tomado de *Rebelión*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n157\\_05/157\\_01.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n157_05/157_01.html)

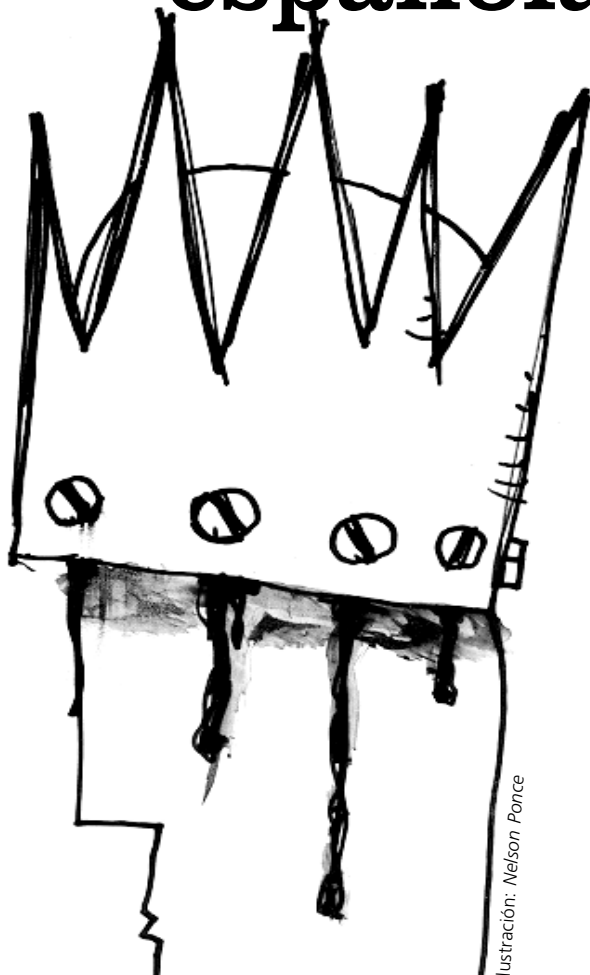
**S**on absolutamente contrarios al espíritu del sin duda valiente pueblo español, cualesquiera doctrina y actitud que intenten oprimir su conciencia de dignidad por la vía de privarlo de sus derechos a la autodeterminación.

En los viejos tiempos virreinales de la América Latina, prolongados con violencia inaudita por más o menos tres siglos, muchos españoles recogieron las banderas de dignidad y se opusieron virtuosamente y con persistencia al absolutismo arbitrario de las coronas de Castilla y Aragón, en los tiempos de los adjetivados reyes católicos, Fernando e Isabel, y también a las aristocracias de los austrias y los borbones hispanos, que pretendieron amparar sus creencias católicas en un Derecho Indiano jamás acatado si dañaba intereses del trono o los que la elite colonial heredó de la conquista sangrienta simbolizada en Hernán Cortés y Francisco Pizarro, asesino el primero del emperador Cuauhtémoc, y del inca Atahualpa el segundo.

La rigurosa obediencia que trató de imponerse a los nativos, masacrándolos si resistían, fue denunciada en ocasiones que redimen la grandeza de los hombres y mujeres que desde entonces pueblan la península ibérica. En las abruptas regiones amazónicas surgieron a cargo de monjes cristianos comunidades respetuosas de los aborígenes y estimuladoras de sus valores espirituales, por la organización de una producción económica colectiva y de su correspondiente aprovechamiento común. Naturalmente estas prestigiosas actividades fueron perseguidas, combatidas y al fin aniquiladas por mandos reales portugueses. Y en México sería imposible olvidar al maravilloso Fray Bartolomé de las Casas y su radical denuncia y oposición a la esclavitud en los pueblos de la naciente Nueva España, y del mismo modo vale recordar a Vasco de Quiroga y a Julián Garcés, quienes soñaron en el año siglo XVI con fundar en Pátzcuaro y Puebla ciudades sin repartimientos de indios ni conquistadores de los nativos. Francisco Javier Mina representó la dignidad española cuando al desembarcar en Soto la Marina (abril de 1817) unió sus fuerzas a la batalla de la insurgencia.

Claro que no son los únicos casos. En todos los tiempos y en todos los lugares España supo reclamar las libertades individuales y soberanas que pretendieron arrebatarle clases acaudaladas locales o poderes imperiales de otros países; pero entre tantos hechos heroicos destacan dos movimientos

# Dignidad española



Horacio Labastida  
México

apuntalados en los más puros sentimientos de las familias ibéricas. El primer hecho se registra en la historia cuando la España invadida por Napoleón I y traicionada por Carlos IV y su hijo Fernando VII tomó sobre sí la defensa y organización de una nación que jamás soportó el cetro galo de José I, hermano del emperador francés y consentido y halagado por la bellaquería de los afrancesados. En el salón que el Museo del Prado, Madrid, dedica a Francisco Goya constan los terribles y heroicos grabados que forman la serie *Desastres de la guerra*, y también los estremeceadores frescos *El 2 de mayo* y *Los fusilados*, en los cuales el genio zaragozano pintó momentos estelares de la dignidad española contra toda forma de opresión. El levantamiento del pueblo español (1808-1814) junto con otros dos, el ruso de 1812 y el alemán de 1813, connotan la reacción de lo específico y peculiar de la sociedad y su cultura frente a la uniformidad impositiva que pretenda moldearla conforme a necesidades imperiales extrañas.

El segundo gran escenario de la dignidad española fue representado durante la Segunda República (1931-1939) y su lucha por crear en España una civilización libre y justa. Fue necesario que se confabularan Hitler, Mussolini, Franco y los gobiernos simuladores de Francia y Estados Unidos para detener a un pueblo decidido a adueñarse de su destino y entenderse con los demás mediante acuerdos celebrados inter pares. Franco, en su papel de iscarote y ladrón, según el verso inmortal de León Felipe, encadenó a una España que difícilmente ha venido rompiendo sus cadenas.

La abyección que guió las manos de Aznar y sus allegados en el manejo de su gobierno neofranquista, al entregar a España a las huestes atlanescas de George W. Bush y su fantástico gobierno global, fue expulsada en los recientes comicios que elevaron al socialista José Luis Rodríguez Zapatero. Su decisión de regresar a la tropa que Aznar envió al genocidio que se perpetra en Medio Oriente ha sido aplaudida por los pueblos del mundo. ¡Nada por la muerte; todo por la vida!, es el grito que se escucha por todas partes, sin excepción alguna. ▀

Tomado de *La Jornada*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n154\\_05](http://www.lajiribilla.cu/2004/n154_05)



## en los talleres



No se sabe bien quién los bautizó con ese nombre que evoca la grasa, el sudor, las manos eficaces que convierten lo estático en movimiento o salvan un equipo del polvo y del olvido. Antes de que los Talleres Literarios se oficializaran, a mediados de los 70, mi padre y un grupo de poetas decimistas del Tamarindo de nuestra alma, se reunían en el parque del pueblo a comentar sobre versos y rimas. Cuando aquella etapa espontánea, yo era un niño y muchas veces asistí a la fuga de la última guagua que nos conduciría a la escuela rural donde vivíamos. Pero dejar a un poeta en la cuerda floja del cuarto verso de la décima es algo que no se hace, aunque la buena educación costara tres kilómetros de caminata.

Cuando ya el taller fue oficial, algunos creían ver en las listas de participantes una errata en aquel miembro de 12 años y hasta lo arreglaron cambiándolo por 21. Ese grupo de hombres que llegaban de la yunta de bueyes, de la tarde de siembra para comentar sobre metáforas o símiles, significaba una profunda pertenencia. Una vez mi madre, más en broma que con verdadero reproche, me dijo: «Tú siempre andas por ahí, detrás de los poetas», y le contesté muy serio: «Es que yo soy uno de ellos».

Después asistí a la generalización de los talleres y, ya en la veintena, formé parte de

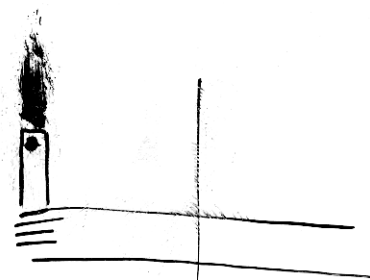
jurados displicentes o tomé de pretexto un encuentro provincial para llevar a término un trémulo romance. Creo que los vehementes detractores de este movimiento le dieron demasiada importancia a la cerveza que corría generosa en ocasiones o a la cierta retórica que fue engendrando el movimiento. Con todo y sus defectos o limitaciones, los talleres ofrecen aliento inicial a muchos auténticos creadores y sirven de crecimiento espiritual a otros que, sin poseer un talento excepcional, aman sinceramente la literatura.

Cuando uno ha asistido a los talleres con frecuencia, le es fácil descubrir una suerte de «plantilla tipo». No suele faltar en la docena de personas que se reunían para el intercambio, la señora mayor con collar de perlititas falsas y edulcorados cuentos infantiles. Un par de jóvenes de pelo largo, uno con más talento y el otro de mejor carácter. También una muchacha con versos eróticos y piernas cruzadas, dispuestas a otro tipo de gimnástica. A su lado, otra adolescente de voz apagada, muy atenta a las modas de las compañeras que asistían como visita o jurado. El manojito de cultores de la décima, suele restringirse a un señor que evoca el olor de la campiña al amanecer, pero que confunde a su auditorio con el de su tabaco a medio apagar o encender.

El poeta camagüeyano Sergio Morales Vera ofrece una definición rimada de los talleres, que me sigue pareciendo inmejorable.

«Con diez versos yo decía:  
Tengo mi décima hecha,  
sin imaginar la brecha  
que mi décima tenía.  
Rimé día con María,  
amanecer con mujer,  
pero al llevarla al Taller  
me dijeron: En tu obra  
esto falta, aquello sobra.  
Tienes que volverla a hacer.» ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n155\\_04/lacronica.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n155_04/lacronica.html)



Amado del Pino  
Güba

Ilustración: Dannel

LOS DIBUJOS QUE JUAN MOREIRA CREA HACER MÁS DE TREINTA AÑOS PARA *EL QUIJOTE* SON AÚN UNA MUESTRA DE LO MEJOR DE LA ILUSTRACIÓN EN CUBA. LA SUYA FUE UNA INTERPRETACIÓN ORIGINAL, EN LA QUE A LOS IDEALES DEL PERSONAJE SE UNIÓ EL SENTIDO DE LO UTÓPICO Y DE LA RESISTENCIA QUE HABITA EN ESTA ISLA DEL CARIBE.

Los dibujos que Juan Moreira creara hace más de treinta años para la segunda edición del libro más paradigmático de la cultura española y uno de los más relevantes en la literatura universal, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, son aún una muestra de lo mejor de esa expresión gráfica en Cuba.

Y de paso son una prueba de que la ilustración es arte y no un género menor, una verdad que, ciertamente, nos hace pensar que en la actualidad deberá ser recuperado este fundamento de la función del ilustrador, esa de establecer una lectura visual paralela, a la vez que creativa, y en relación con el contenido, tal y como el cubano realizó con el notable texto cervantino.

Fue el primer libro en salir de la Imprenta Nacional luego del triunfo revolucionario (a solicitud de Fidel), y por tanto, el que comenzó la colección Biblioteca del Pueblo. Si la edición inicial tuvo las ilustraciones (ya publicadas) de Gustavo

## Entrevista con Juan Moreira

Doré; la primera edición especial (1972) —también la segunda en 1974, y la tercera en 1980, ambas con la misma obra y ya por la Editorial Arte y Literatura— halló en el cubano Juan Moreira una interpretación original, en la que a los ideales del personaje se unió el sentido de lo utópico y de la resistencia a lo pragmático que habita, desde nuestros ancestros, en cada uno de nosotros, los habitantes de esta isla del Caribe.

A más de tres décadas, Juan Moreira, devela al público lector nuevas anécdotas sobre este hecho, que ya quedará para las páginas de la historia de la edición, el arte y la literatura en Cuba.

*El primer libro que salió de las imprentas luego del triunfo de la Revolución y que tuvo masivas tiradas fue El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha, la segunda, una edición especial de este monumento de la literatura de todos los tiempos fue ilustrada por usted en 1972. ¿Cómo fue que Juan Moreira se convirtió en el artista llamado para ser el ilustrador de esta relevante obra literaria?*

La primera edición salió en cuatro tomos que se vendieron en la escalinata, fue a raíz del surgimiento de la Imprenta Nacional de Cuba, y estaban ilustrados por Gustavo Doré. Pero posteriormente salieron tres ediciones con mis ilustraciones, en 1972, 1974 y en 1980, respectivamente.

Fue increíble cómo surgió el proyecto. Yo vivía en Mercaderes No. 2, en lo que han llamado «El solar de los intelectuales»,

gente, claro, aquellos que no se han leído el libro no saben que provienen de ahí.

Por cierto, que estando en ese trabajo, Onelio Jorge Cardoso viene y me invita a un viaje en barco que iría a España y a Italia; durante este, él iba a escribir y quería que lo acompañara e hiciera los dibujos, las ilustraciones. Le dije: «Onelio, estoy loco por irme contigo, pero no puedo incumplir con Villita, con el Instituto del Libro», y así fue que, por terminar este trabajo, no realicé lo que hubiera sido mi primer viaje.

*También usted ha dicho que estas ilustraciones constituyen una «versión tropicalizada» de El Quijote.*

Casi todo *El Quijote* se desarrolla en Castilla. Alguien vino y vio mis dibujos y me dijo: «Moreira, estás poniendo mucha vegetación y esa zona es casi árida». Cogí un complejo de madre, porque lo tenía que hacer de ese modo, me salía así. Y se lo comenté al profesor de Historia del Arte, Antonio Alejo. «Olvídate de eso —me respondió—, si los japoneses han ilustrado a Don Quijote y parece como si fuera un samurai. Tú lo que has hecho es que lo has 'tropicalizado'.»

*Según usted, los críticos han definido etapas anteriores en su quehacer: primero el realismo mágico, luego lo erótico-orgánico y ahora su obra pasa por un tercer periodo. ¿Qué relación establece entre aquella obra inicial, momento en que realizó los dibujos de El Quijote y este trabajo actual, tienen algún vínculo luego de treinta años?*

Cuando me gradué estaba en una etapa de búsqueda, un día hice un dibujo de Lenin con un león en los pies y la hoz en la mano. Onelio Jorge Cardoso, cada vez que terminaba un cuento, venía a leérmelo porque decía que yo era un tipo sensible. A él le gustó aquel primer dibujo. Después los críticos



# El Quijote de los trópicos

**Carina Pino Santos**  
Cuba

porque por allí pasaron Onelio Jorge Cardoso, José R. Brenes, Maité Vera, Adigio Benítez, Idalberto Delgado, Loló Soldevilla, Nicasio Aguirre (un pintor viejito), Ponce (el hijo de Fidelio Ponce, el pintor), entre otros.

Al lado de mi estudio en Mercaderes estaba el de José Manuel Villa, Villita, a él le encargan (como diseñador del Instituto del Libro) que trabaje la segunda edición de *Don Quijote de La Mancha*, entonces él viene y me pide que realice las ilustraciones. Villa conocía mi dibujo.

En aquel momento yo estaba trabajando en lo que los críticos han llamado mi etapa del realismo mágico, pintaba la flora y fauna en ese estilo de dibujo. Yo le dije a Villita: «Compadre, si yo nunca he leído el libro». Entonces me lo da y me dice: «Mira, lee cuatro o cinco capítulos y hazme tres ilustraciones», las hice y a él le gustaron. Después lo leí y pasé ocho meses en la creación de las ilustraciones, porque en ese tiempo también daba clases en San Alejandro y trabajaba para exposiciones colectivas y personales.

*El Quijote* tiene 156 capítulos, yo no los ilustré todos porque había premura para la salida del libro, pero cada seis o siete capítulos hice una ilustración a página completa, y las viñetas fueron sobre personajes que realicé aparte y se repitieron en el libro.

Recuerdo que empiezo a leer y me doy cuenta que hay un capítulo que es el refranero de Sancho Panza, y me doy cuenta que aparecen los refranes que me decía mi abuela, la vieja, la

llamaron a esto el realismo mágico. Luego hice las ilustraciones de *El Quijote* en esa línea.

Cuando un escritor escribe, y un pintor pinta, salen sus vivencias, paisajes, contexto histórico y geográfico, pero uno no se propone hacer los distintos istmos, uno hace su obra y luego vienen los críticos, analistas de las artes plásticas, con otros estudios y visión, y analizan la obra.

Luego de ver los textos que se han escrito sobre mi trabajo y analizándome a mí mismo, veo que se ha mantenido el expresar mis ideas y motivaciones a través de la sensibilidad de la línea, de su expresión. Cuando dibujo se queda la línea sola, si pinto, le pongo color a la línea. En la etapa del realismo mágico, le puse una técnica de color, en la etapa del realismo mágico con otro diseño, pero es también una obra lineal.

Durante el realismo mágico, venían y me decían que las plantas parecían sexos, es cuando comienzo a reflejar lo erótico-orgánico, pues así lo llamó el crítico López Oliva, y ahora lo que estoy haciendo se relaciona con la cultura sincrética, los cultos afrocubanos.

*Hay un concepto lúdico en la novela de Cervantes y quisiera saber si esta noción de juego también existió durante su creación de las ilustraciones de El Quijote.*

Un ejemplo es el capítulo en que el Quijote se enfrenta a los leones, él con la lanza los va conminando a entrar en la jaula. Lo leí y se me ocurrió subir al Quijote encima del león.

*¿Qué lugar ocupa dentro de su obra el trabajo de la ilustración que realizó para el libro de Cervantes? Si de nuevo le pidieran este trabajo, ¿piensa que sería diferente?*

Hice muchas ilustraciones para cuentos de Onelio Jorge Cardoso, para *El Caimán Barbudo*, pero me considero un pintor, un dibujante que he hecho ilustraciones.

Si me pidieran de nuevo ilustrar *El Quijote*, creo que tendría energía para hacerlo, mas eso me llevaría a dejar a un lado muchos proyectos que tengo en la actualidad, tantos que creo que no me alcanzan las ocho horas para realizarlos. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n155\\_04/155\\_13.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n155_04/155_13.html)

# SINDO

# el mito necesario

Bladimir Zamora  
Cuba

**A**ndaba yo por casa de un amigo trovador y buscando entre sus libros, descubro el tomito *Sindo Garay. Memorias de un trovador*, de Carmela de León, y por esos sucedidos del azar concurrente —como diría Lezama— advierto que es 12 de abril y se cuentan 137 años del nacimiento del autor de «Mujer Bayamesa», uno de los más trascendentes genios de la música cubana.

Me pareció buena la oportunidad para dejar testimonio de agradecimiento y admiración al imprescindible santiaguero. Sí, porque aun cuando Sindo no inventó la canción cubana y hablaba con respeto de su maestro Pepe Sánchez, este santiaguero nacido en 1867, es el arquetipo por excelencia del trovador. Tanto por sus fecundas capacidades de creador, como por esa consagración a la bohemia, en virtud de la cual fue desgranando por los pueblos y ciudades del país incontables composiciones, muchas de las cuales quedaron registradas en discos por él mismo y sus hijos Guarina, Guarionex y Hatuey, y son hoy parte de lo mejor del repertorio de cantantes de ahora; aunque otras muchas ya se nos hayan quedado fuera de la memoria.

Desde niño Sindo se vio envuelto en actividades patrióticas, por las cuales se exilió en Santo Domingo, donde tuvo la oportunidad de estrechar las manos de José Martí y sentirse iluminado por su palabra, como él mismo dijera. Por ello está entre los fundadores de la Patria. Y también le pertenece esa denominación por haber contribuido, con intensidad y altura, a la construcción del cancionero cubano que es, sin duda, piedra angular de la espiritualidad cubana.

Sin cultura académica alguna, transido de sensibilidad y en complicidad continua con su guitarra, se bebió todas las músicas que encontraba en su incesante ambular. Esta experiencia y su talento sin límites le permitieron crear piezas de una complejidad todavía asombrosa. « (...) siempre lo vi actuar como guitarrista acompañante y segunda voz. No poseía una voz de barítono bien timbrada, como pude apreciar en otros trovadores

de aquella época catalogados como segundos, pero las evoluciones que inventaba para armonizar la voz prima, eran de tal magnitud y belleza, que todos sus compañeros lo calificaron como el más grande segundo que ha tenido la trova tradicional de todos los tiempos», expresó el maestro Vicente González-Rubiera (Guyún), según aparece en el libro de Carmela de León, y también afirmó: «Vivía entusiasmado con sus obras y ellas lo han inmortalizado.»

No es nada fácil escuchar las composiciones de Sindo Garay a partir de su propia interpretación porque, durante décadas, no se ha vuelto sobre los abundantes registros fonográficos hechos en discos negros, en los cuales señorea su voz segunda entre las voces primas de sus hijos. Por suerte, el sello Unicornio de Producciones Abdala dará a conocer el álbum *Leyenda. Antología de Sindo Garay*. El CD contiene obras de las menos conocidas, en las que hacen dúo con él sus hijos Hatuey y Guarionex: «Te iré a rezar», «Ojos de sirena», «Tono de la luz», «Penas para el criminal», «El cóndor», «A Camagüey», «En qué parará», «Cualquier flor», «Mercedita y Petrina». Ojalá que esta feliz iniciativa sea solo el comienzo de la labor de rescate de las grabaciones hechas por Sindo. De tal suerte podrían escucharse con el legendario concurso de su voz, canciones como «Perla marina», «La tarde», «Guarina», «La Baracoesa» y «Mujer bayamesa».

Este hombre, que en más de un siglo de vida, fue precoz nadador, trapealista, actor, tabaquero... se alzó sobre todos esos oficios como uno de los horcones de la música cubana, hasta convertirse en un mito. El mito necesario, al decir de la respetable Marta Valdés. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n154\\_04/aprende.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n154_04/aprende.html)

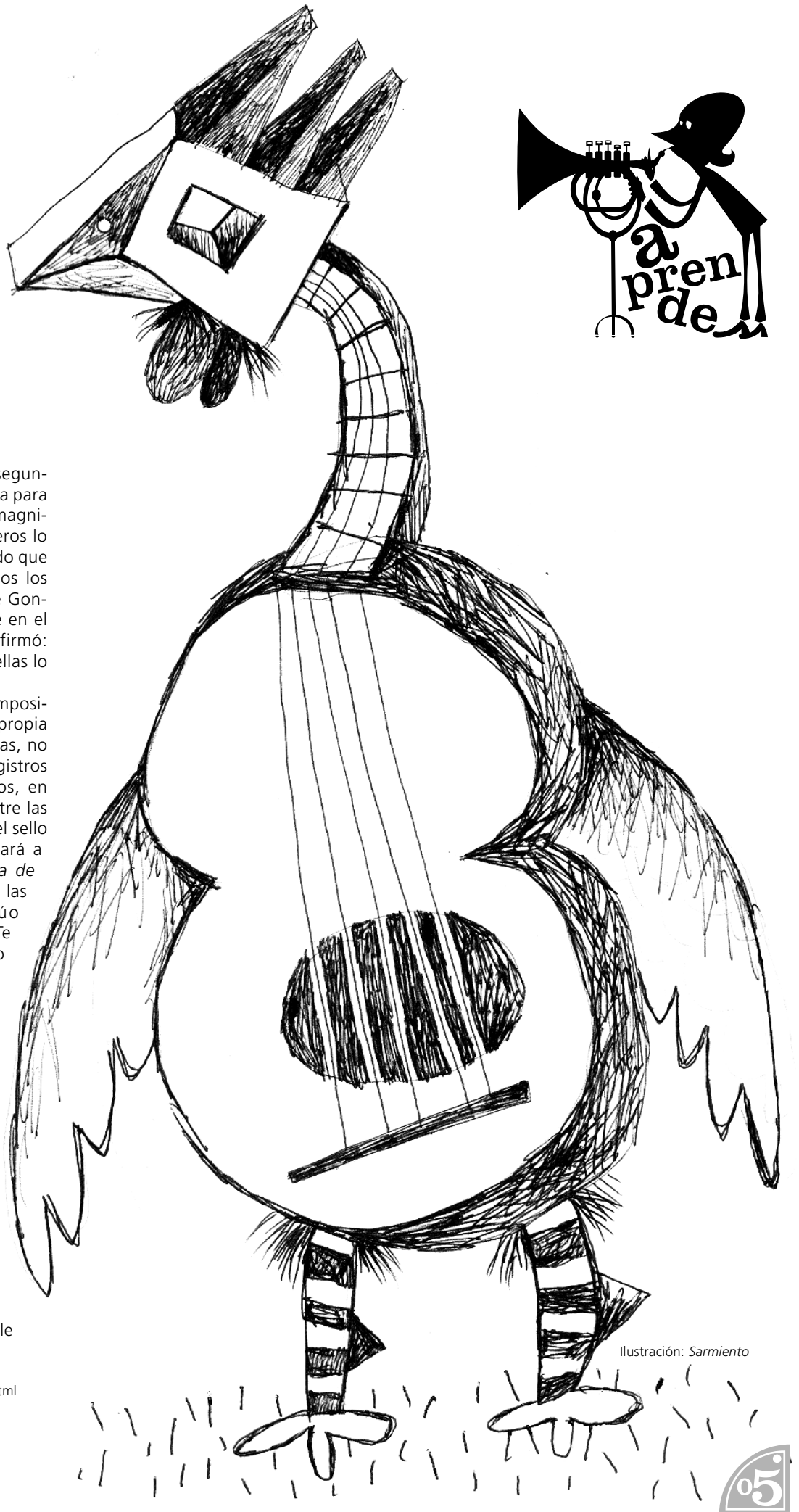


Ilustración: Sarmiento

# compruebe los hechos antes de ir a la guerra

**D**espués de un año de lucha en Iraq y de una ocupación matizada por la violencia, sería prudente decir, debido el fiasco sobre la ausencia de las «armas de destrucción masiva», que como regla general cualquier motivo o justificación oficial para ir a la guerra debe ser recibida con escepticismo.

Este comportamiento sería un punto de partida saludable considerando las tendencias del Congreso y de los grandes medios de información de asumir, como ocurrió antes del comienzo de la guerra contra Iraq, que el gobierno dice la verdad. Tal escepticismo representaría indudablemente un enfoque prudente ante cualquier supuesta franqueza proveniente de las conferencias de prensa presidenciales, en medio de una campaña electoral.

Si a un ser humano que está siendo juzgado no puede condenarse a muerte siempre que exista una «duda razonable», entonces este criterio debe ser aplicado con más razón cuando la vida de miles de personas está en juego. La decisión de ir a la guerra contra Iraq debió haber sido cuestionada en dos direcciones.

En primer lugar, que las tan temidas armas que supuestamente Iraq poseía no habían sido encontradas a pesar del trabajo que durante meses realizó allí un equipo de inspectores de Naciones Unidas con acceso ilimitado. En segundo lugar, el sentido común indicaba que una nación de 25 millones de personas, devastada por dos guerras y 10 años de sanciones económicas, sin siquiera un arma nuclear, rodeada de enemigos mucho mejor armados, no podía representar una amenaza inminente para la máquina militar más poderosa de la historia.

No solo el Presidente engañó al público y llevó al país a la guerra con argumentos que desafiaban la lógica, sino que el Congreso y la prensa, al estar de acuerdo, se convirtieron en cómplices del engaño.

Un poco de historia hubiese aconsejado un poco de escepticismo. Podría haberse recordado que el presidente James Polk nos llevó a la guerra contra México en 1846, que William McKinley nos condujo a un enfrentamiento contra España en 1898 y que el Congreso autorizó la guerra en Viet Nam en 1964, en todos los casos con engaños.

Otro principio que podría sugerirse: cuando ocurre una desgracia —como la matanza de soldados en la frontera mexicana, el hundimiento del buque Maine o el derribo de las Torres Gemelas—, ¿no deberían el Congreso, la prensa y el público ser cautelosos y preguntarse si esos desastres no son más que una excusa para ir a la guerra y que las verdaderas razones se le ocultan a la nación?

¿No deberíamos, después de los terribles acontecimientos del 11 de septiembre, haber actuado de manera más inteligente y enfocada contra el terrorismo, buscando las causas principales,

en lugar de ir dando golpes a ciegas contra todo lo que nos pareciera un blanco fácil —Afganistán, Iraq.— ¿No deberíamos haber pensado que esas acciones militares podrían fomentar el terrorismo en lugar de disminuirlo?

Cuando los argumentos para la guerra son débiles, ¿no deberíamos preguntarnos cuál es el verdadero motivo de una intervención militar?

La historia puede ser útil aquí. ¿Sería muy vergonzoso sugerir que el petróleo es la razón principal de prácticamente todo lo que EE.UU. ha hecho en el Medio Oriente? La verdadera razón de la guerra contra México fue apoderarse de casi la mitad de su territorio. La verdadera razón para la guerra contra Cuba fue sustituir el control español sobre la isla por el de EE.UU. La verdadera razón de la guerra contra Filipinas fue el mercado chino. La verdadera razón de la guerra contra Viet Nam era apoderarse de otra propiedad en el juego de Monopolio de la Guerra Fría con la Unión Soviética.

Otro principio general apoyado por la historia: las intervenciones militares y las ocupaciones no llevan a la democracia. Podría citar las largas ocupaciones de Filipinas, Haití y República Dominicana. También podríamos hablar de la acción militar contra Viet Nam, en nombre de un gobierno corrupto y dictatorial, y de las muchas acciones encubiertas —Irán, Guatemala, Chile— que llevaron a brutales dictaduras.

Más conclusiones sacadas de la historia y de nuestra experiencia en Iraq: todas las guerras tienen consecuencias no intencionales, usualmente malas. Las ocupaciones militares corrompen a los ocupados y a los ocupantes; las bajas de una aventura militar no son solo las que ocurren inmediatamente, sino que continúan en el futuro.

Recordemos las decenas de miles de suicidios de veteranos de Viet Nam o las 160 mil bajas médicas durante la guerra del Golfo Pérsico.

Una última lección del pasado y del presente: el público estadounidense no puede depender de nuestro sobrestimado sistema de «controles y balances» para evitar una guerra innecesaria y costosa. El Congreso y la Corte Suprema han demostrado no ser el control necesario para una rama ejecutiva guerrillera. Solo una ciudadanía despierta puede ser ese control al poder desenfrenado que una democracia necesita. ▀

Tomado de *La Jornada*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n156\\_04/156\\_04.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n156_04/156_04.html)

Ilustración: Idania

Amigos,

Nunca he visto una cabeza metida tan profundamente en un culo presidencial como la que vi anoche en la «conferencia de prensa» de George W. Bush. Sigue hablando del encuentro de «armas de destrucción masiva» —esta vez en la «granja de pavos» de Saddam. Pavos, por cierto. Evidentemente la Casa Blanca cree que hay suficientes idiotas en los 17 estados indecisos como para que se traguen algo semejante. Pienso que el despertar será duro.

He estado encerrado semanas enteras en la pieza de edición terminando mi película (*Fahrenheit 119*). Por eso no han oído nada de mi parte recientemente. Pero anoche, después de la personificación de Lyndon Johnson en el East Room —prometiéndolo, esencialmente el envío de aún más tropas al sumidero de Iraq— tuve que escribirles una nota.

Primero, ¿podemos terminar con el lenguaje orwelliano y comenzar a llamar las cosas por su nombre? No se trata de «contratistas» en Iraq. No están allá para reparar un techo o para vaciar hormigón en una carretera. Son MERCENARIOS y SOLDADOS DE FORTUNA. Están allá por el dinero que cobran, y el dinero es excelente mientras vivan lo suficiente para poder gastarlo.

Halliburton no es una «compañía» que hace negocios en Iraq. Es un ESPECULADOR DE LA GUERRA, que estafa millones de los bolsillos de los estadounidenses corrientes. En guerras pasadas hubieran sido arrestados o algo peor.

Los iraquíes que se han alzado contra la ocupación no son «insurgentes» o «terroristas» o «El Enemigo». Son la REVOLUCIÓN, los milicianos de la Independencia, y su número aumentará y vencerán. ¿Comprende, Mr. Bush? Usted clausuró un puto semanario, ¡usted el gran dador de libertad y democracia! Y estalló el infierno. ¡El periódico solo tenía 10 000 lectores! ¿Por qué saca a relucir su sonrisita?

Un año después de que limpiamos la cara de la estatua de Saddam con la bandera de EE.UU., antes de derribarla, es demasiado peligroso que una sola persona de los medios noticiosos vaya a esa plaza en Bagdad y presente un informe sobre la maravillosa celebración del primer aniversario. Claro que no hay celebración, y aquellos valerosos «incrustados» con sus cuidadosos peinados ni siquiera pueden abandonar la seguridad del fuerte en el centro de Bagdad. En realidad nunca VEN lo que sucede en Iraq (la mayor parte de las escenas que vemos en la televisión son filmadas por medios árabes y algunos europeos). Cuando ves un informe «de Iraq» lo que recibes es el comunicado de prensa distribuido por la fuerza de ocupación de EE.UU. y que te recueñan como «noticia».

Actualmente tengo a dos reporteros-camarógrafos que trabajan para mí en Iraq, para mi película (sin que lo sepa el Ejército). Hablan con soldados y reúnen el auténtico sentimiento sobre lo que sucede en realidad. Me envían cada semana las secuencias por Fed Ex. Exactamente: Fed Ex. ¿Quién dice que no hemos lle-

Los iraquíes que se han alzado contra la ocupación no son «insurgentes» o «terroristas» o «El Enemigo». Son la REVOLUCIÓN, los milicianos de la Independencia, y su número aumentará y vencerán.

vado la libertad a Iraq? La historia más divertida que mis muchachos me cuentan es cómo cuando vuelan a Bagdad, no tienen que mostrar un pasaporte o pasar por Inmigración. ¿Por qué no? Porque no han viajado de un país extranjero, llegan de EE.UU. a EE.UU., a un sitio que es nuestro, un nuevo territorio de EE.UU. llamado Iraq.

Entre los oponentes de Bush se habla mucho de que deberíamos pasar esta guerra a Naciones Unidas. ¿Por qué los otros países de este mundo, países que trataron de disuadirnos de esta locura, iban a deshacerse de nuestros líos? Me opongo a que la ONU u otros arriesguen las vidas de sus ciudadanos para sacarnos de nuestra catástrofe. Lo siento, pero la mayoría de los estadounidenses apoyaron esta guerra una vez que comenzó y, por desgracia, la mayoría tiene que sacrificar ahora a

sus hijos hasta que se haya derramado suficiente sangre como para que tal vez —solo tal vez— Dios y el pueblo iraquí terminen por perdonarnos.

Hasta entonces, gocen de la «pacificación» de Faluja, de la «contención» de Sadr City, y de la próxima Ofensiva del Tet, hey, perdón, quiero decir, «ataque terrorista por un pequeño grupo de leales al Baaz» (¡Je,je,je! Me encanta escribir estas palabras, leales al Baaz, ¡me hace sonar como Peter Jennings!), seguidos por una «conferencia de prensa» en la que se nos dirá que debemos «mantener el rumbo» porque estamos «ganando los corazones y las mentes de la gente».

Volveré a escribir pronto. No desesperen. Recuerden, el pueblo estadounidense no es tan estúpido. Seguro, se nos puede llevar a una guerra mediante el miedo, pero siempre volvemos tarde o temprano, y en lo que esto NO se parece a Viet Nam es en que el público no se ha demorado cuatro largos años en darse cuenta de que se le mintió.

Ahora, si solo Bush dejara de hablar en público dándome más material gratuito para mi película, podría volver a mi trabajo y completarla. Faltan cuatro semanas hasta que esté lista.

Atentamente,  
Michael Moore ■

Tomado de *Argenpress*

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n156\\_04/156\\_03.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n156_04/156_03.html)

# ¿Comenzamos a llamar

# las cosas por su nombre?

Michael Moore  
EE.UU.

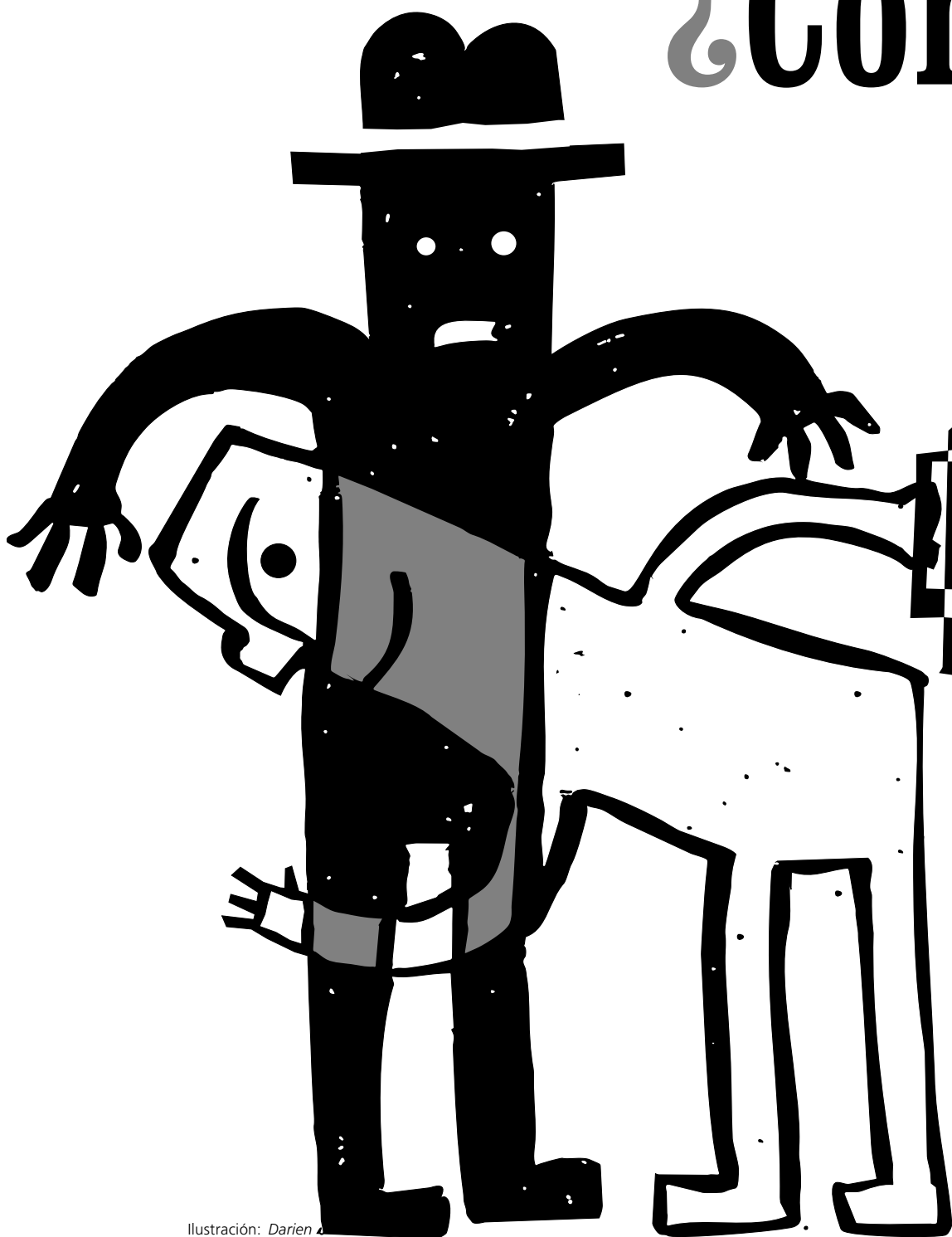


Ilustración: Darien



# LA

Juan Gelman  
Argentina

## irritación de los halcones

**I**raq alimenta el malhumor entre conservadores tradicionales y neoconservadores halcones y aun entre los últimos. Que no se privan de criticar al equipo Bush. La razón es clara: en las primeras tres semanas de abril cayeron en combate 106 efectivos norteamericanos, cifra que supera el pico de noviembre pasado (82) y casi toca el nivel de las bajas yanquis durante la invasión (109). Una encuesta de *The Washington Post/ABCNews* encontró el martes 20 que el 65% de los interrogados considera «inaceptables» esas pérdidas, contra un 33% al que le parecen «aceptables». Hay otras bajas además: España retirará «cuanto antes» sus 1 300 soldados, Honduras sus 370, República Dominicana sus 300, Nicaragua no repondrá los 115 que trajo de vuelta y que iba a

reemplazar, Tailandia anuncia que hará lo mismo si los insurgentes atacan a los 451 médicos e ingenieros que aportó a la coalición y hasta Polonia duda de la sensatez de mantener en Iraq a sus 2 500 hombres. Y hay un tercer tipo de bajas: el general Martin Dempsey, comandante de la 1ª división blindada que ocupa Iraq, admitió que las fuerzas de seguridad iraquíes reclutadas por EE.UU. se partieron por la mitad: un 10% se pasó a la insurgencia y un 40 ha desertado (AP, 21-4-04).

El cuadro llevó a la Casa Blanca a un aparente cambio de estrategia política: ahora afirma que la ONU —a la que marginó antes, durante y después de lanzar su aventura bélica— se hará cargo del traspaso de una autoridad provisional iraquí a otra, previsto para el 30 de junio. Bush hijo declaró que había delegado en el argelino Lakhdar Brahimi, enviado especial de Naciones Unidas a Bagdad, la selección de los integrantes de la nueva autoridad provisional. Tal vez piensa que por esa vía logrará apuntalar la muy mermada credibilidad de EE.UU. en Iraq y facilitar que los países abstinentes envíen por fin tropas y fondos. Se trata también de una movida electoral. W. le arrebató así a John Kerry un argumento de fondo: hace meses que el contendiente demócrata a la presidencia insiste en la soledad internacional de EE.UU. que ha causado la política de Bush. La maniobra tiene costos políticos: hay «halcones-gallina» que se quejan.

Un editorial de *The Wall Street Journal* (20-4-04) lamentó que «los iraquíes con los que EE.UU. ha trabajado más estrechamente serán marginados y los sustituirán unos extraños elegidos por un argelino que trabaja para Kofi

Annan», el secretario general de la ONU. «Todo el mundo está incómodo», subrayó Gary Schmitt, director ejecutivo del Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense, el plan de dominio mundial que la Casa Blanca comenzó a ejecutar en Afganistán e Iraq. «Tal vez esta sea la menos mala de las alternativas —se apenó—, pero lo cierto es que entraña un giro político grande y terrible y la gente tiene serias dudas de que sea exitoso» (*Los Angeles Times*, 20-4-04). William Kristol, presidente del Proyecto y halcón encarnizado, completa la embestida contra sus compañeros, «se han cometido errores graves, sobre todo por parte del Pentágono, de Donald Rumsfeld» y exige el envío de 30 000 soldados más (*The Weekly Standard*, número del próximo lunes 26-4-04).

*The New York Times* da cuenta de que «un sector creciente de conservadores expresan dudas sobre un involucramiento militar prolongado de EE.UU. en Iraq» motivadas por las bajas en aumento (19-4-04). Los «halcones-gallina» alzan la guardia: «En mayo pasado éramos elogiados como grandes visionarios —se dolió Kenneth Weinstein, director ejecutivo del Hudson Institute, uno de los *think-tanks* más agresivos. Ahora estamos a la defensiva tanto en el movimiento conservador como en la batalla en torno al planeamiento de posguerra... Nos asedian los conservadores más tradicionales, que tienen instintos más aislacionistas y que están dispuestos a decir 'traigan a los muchachos a casa'. El prominente conservador Richard Viguerie se alarma: «En toda mi vida política no he conocido una cuestión que haya dividido tanto a los conservadores». Otra materia, nada menor, eriza a los republicanos: el presupuesto que la ocupación devora.

«Todo el mundo en este país sabe que este año se necesitarán de 50 a 75 mil millones de dólares más para mantenernos en Iraq», apuntó el senador republicano Chuck Hagel (AP, 21-4-04). La Casa Blanca logró que los legisladores aprobaran ya un paquete de 87 billones de dólares para 2004 y asegura que no pedirá un dólar más. Al menos hasta las elecciones de noviembre, claro. Y luego: el también republicano John Warner, presidente del comité del Senado de las Fuerzas Armadas, señaló el «conflicto de intereses básico» que dimana de establecer el 30 de junio un gobierno iraquí «soberano» —como W. no se cansa de repetir— y dar a los comandantes de las tropas de ocupación la facultad de decidir las acciones a tomar (AFP, 20-4-04). Mencionó las protestas que miembros de la actual autoridad fantoche iraquí formularon por el uso excesivo de fuerza en Faluja y el subsecretario del Pentágono Paul Wolfowitz lo tranquilizó: en Afganistán ha sucedido muchas veces, dijo, que el gobierno de Karzai instalado por EE.UU. se quejara de la dimensión de las operaciones militares yanquis en su país. Y qué. ▀

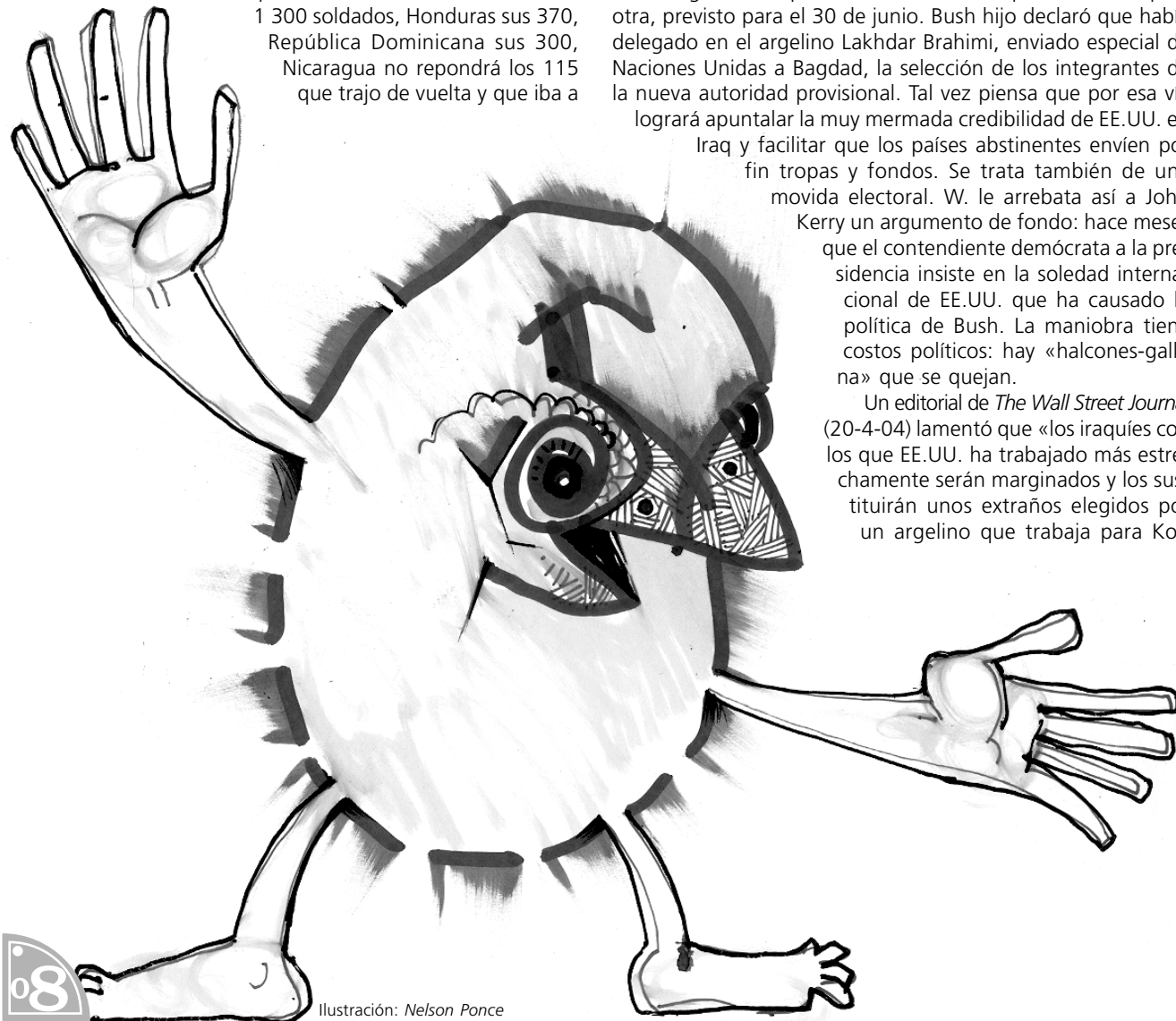


Ilustración: Nelson Ponce



# GINEBRA Y RON: tratando de pensar a CUBA

**Dante Castro Arrasco**  
Perú

Un artículo de mi amigo Gustavo Gorriti respecto a Cuba, me hace escribir estas líneas que pueden ser polémicas. La última condena contra Cuba por violaciones a los derechos humanos, ha contado en Ginebra con una exigua votación de 21 a 20, y 10 abstenciones. La iniciativa, presentada por Honduras, giró en torno a la prisión y condena de 75 periodistas «independientes» cubanos, detenidos y procesados en abril de 2003. Pero, a nuestro modesto entender, su independencia es menos que ficticia. La intervención de la Sección de Intereses Norteamericanos en La Habana (SINA) ha jugado un rol tutelar en esta fiebre vocacional que ahora se pretende pasar como espontánea.

Recordemos que el 2003, una vez desatada la campaña belicista de Bush y demostrada la inoperancia de la ONU para detener el genocidio en Iraq, estalló el clímax de la prensa «independiente» en la Isla y los secuestros a naves cubanas. Recordemos también que Bush amenazó con ampliar su gesta punitiva a Cuba y Corea del Norte, acusándolos de tener armas de exterminio masivo. Acotemos que la mayoría de los «periodistas» no tiene licenciatura alguna y solo reportaba para medios anticastristas del exterior. Queda en evidencia que se intentó una provocación con el fin de tensar las relaciones de Cuba con la comunidad internacional y motivar la intervención armada de EE.UU.

## La facultad de Cason school

El surgimiento de una prensa alternativa en Cuba hubiera sido saludable si no tuviera inspiración ajena. Pero tanto el financiamiento, equipamiento y organización han corrido por manos de Mr. James Cason, jefe de la SINA en La Habana, quien obró con patética ingenuidad. ¿Subestimó a los organismos de seguridad o quiso provocarlos? Cason organizó un taller en su residencia el 14 de marzo de 2003 titulado Primer Taller Nacional de Ética Periodística y contó con la asistencia de 30 periodistas «independientes», según informó Cubanet, web de Miami que publica envíos de la disidencia.

Se le registraban sus ingresos al local diplomático norteamericano, igual que sus llamadas y correos. Cason los dotaba de herramientas y magras dietas en dólares, apreciables bajo una economía asediada. Cuando los agentes del G2 cerraron el cerco, poco les quedaba por averiguar: los mejores

informantes estaban dentro de las filas de los disidentes.

En un país acosado por rezagos de la Guerra Fría, suministrar información al enemigo constituye alta traición y está penado. Cason, como sus pupilos, sabían que jugaban con fuego, pero el gringo extendió la red comunicadora a sabiendas de que no era su pellejo el que se ponía en riesgo.

## Mr. Powell, padrino de promoción

El secretario de Estado, Colin Powell, hace «un llamado a la solidaridad con los campeones de la democracia en Cuba», mientras que sus tropas en Iraq matan reporteros con obuses inteligentes o «fuego amigo». Powell evoca el movimiento de las Bibliotecas Independientes en Checoslovaquia y las Universidades Volantes de Polonia, instrumentos de la Guerra Fría ahora reciclados en Cuba. Agrega que: «el presidente Bush sigue firmemente comprometido a apoyar los esfuerzos de los propios cubanos para construir una sociedad civil independiente, y el libre flujo de ideas e información desde la Isla, hacia ella y a través de ella. La nueva Comisión Estadounidense de Ayuda a una Cuba Libre, que tengo el honor de presidir, explorará maneras en las que podamos ayudar a los cubanos a prepararse para la inevitable transición democrática y ayudarlos a apresurar su llegada». ¿Así es como Powell magnifica su intromisión en asuntos internos de una nación soberana?

## Victoria pírrica y jaquecas de Bush

La diplomacia norteamericana viene sufriendo amarguras desde que Bush inició su injustificable agresión al pueblo iraquí.

Quien derrama sangre inocente, no puede fingirse abanderado universal de las libertades democráticas. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU (CDH) incluye actualmente a países que no comulgan con su estrategia belicista y por eso las últimas votaciones le preocupan.

Esta CDH aprobó en marzo cuatro resoluciones respecto de las cuales EE.UU. expresó reservas y finalmente terminó aislado. Cuba, conjuntamente con Ecuador, República Dominicana y El Salvador presentó el texto: «La utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y obstaculizar el ejercicio de los pueblos a la libre determinación». Es una clara respuesta a intervenciones armadas como las que perpetran grupos terroristas en Cuba, mercenarios financiados por la Fundación Nacional Cubano Americana, Alpha 66 y similares. IncurSIONES para ametrallar turistas indefensos, voladura de aviones e intentos de magnicidio, no son interpretados por EE.UU. como terrorismo si es que los autores salen de su territorio y retornan a sus orillas.

La pírrica victoria contra Cuba por un voto, ha vuelto a esta Comisión insostenible para la Casa Blanca. Máxime si Cuba ya presentó otra moción denostando el brutal régimen carcelario que EE.UU. impone en la base naval de Guantánamo a los prisioneros talibanes.

## ¿Y por qué fue Honduras?

«Por Dios, elijo mil veces ser cubano antes que hondureño», ha dicho el cineasta Oliver Stone. Y no se equivoca. Honduras, el actual acusador de Cuba en Ginebra, es un país donde

se cometen sistemáticamente delitos de lesa humanidad.

El Informe de Derechos Humanos del Departamento de Estado norteamericano para el 2003, acusó a esta nación de ser escenario de múltiples violaciones a los derechos humanos de niños y adolescentes. Igualmente el Comisionado Nacional de Derechos Humanos de Honduras, Ramón Custodio, declaró que tan solo en seis años, de 1998 a 2004, ocurrieron 2 170 asesinatos de jóvenes menores de 23 años.

La iniciativa de Honduras no fue inocente. José María Aznar pidió a su homólogo hondureño, Ricardo Maduro, que aceptara la presentación de la resolución contra Cuba a principios de marzo. Días después, Colin Powell terminó de convencerlo. A cambio ofreció incluir a Honduras en la Iniciativa del Milenio, en la que EE.UU. distribuirá 5 500 millones de dólares a 60 naciones pobres. Y Honduras es uno de los tres países centroamericanos que han enviado soldados a Iraq, a solicitud de Bush. Aun así, el canciller hondureño, Leónidas Rosa Bautista, rechaza que la propuesta haya sido dictada por EE.UU. Digamos que para mentir y comer pescado... un bananero no sirve.

## Aquí manda la ley de la oferta y la demanda

Las campañas humanitarias poco influyen cuando de negocios se trata. Los empresarios norteamericanos están más interesados en negociar con Cuba, antes que en los debates bizantinos de Ginebra. Piensan en las oportunidades que tendrían si Washington levanta las restricciones comerciales. Este viernes han celebrado contratos de suministro de alimentos a la Isla por 106 millones de dólares. Y ya son 718 millones el total de compras cubanas a EE.UU., fruto de las exigencias de sus propios empresarios.

Mr. James Cason ha aullado ante el resultado: «El gobierno cubano está usando sus habilidades para comprar productos alimenticios con fines políticos, para influenciar en el debate político interno estadounidense», declara Cason. Lo cierto es que se imponen las leyes elementales de la economía sobre toda limitación estatista. Imaginemos la desazón que sentirá el exilio dorado de Miami cuando haga su balance de fin de mes. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n157\\_05/157\\_03.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n157_05/157_03.html)



Ilustración: David

# La vida en el planeta tierra: el 11-M cotidiano

viene de la página primera

No conviene consultar a esa «inocencia»; no conviene atender esa llamada. Podemos votar a partidos o programas y hasta de vez en cuando participar en algún plebiscito sobre la OTAN o la escala móvil, pero jamás ningún gobernante occidental se atreverá a plantear un referéndum kantiano que aborde las cuestiones más simples, las más radicales, las que todos podemos entender: «¿Está usted dispuesto a sacrificar a quince mil civiles iraquíes para no pasar frío en invierno?» o «¿quiere usted matar de hambre a miles de campesinos indonesios para poder comer carne todos los días?» o como en el caso del Estadio Olímpico, «¿está usted dispuesto a olvidar la muerte de un niño para poder disfrutar de su equipo favorito?». Todo el mundo, con excepción de Madeleine Albright, sabe qué responder a estas preguntas. Por eso no se hacen. Es preferible atenerse a la evidencia sociológica de que el hipotético votante kantiano refunfunaría después ante la calefacción apenas templada, rezongaría ante el plato de verduras o se deprimiría sin fútbol en la televisión; es preferible atenerse a esa evidencia y dejar votar solo al refunfuno, el rezongo y la depresión (y llamarlo luego «sensatez democrática»). El más elemental referéndum kantiano obligaría a un nuevo proceso constituyente; la pregunta más sencilla llevaría de carrerilla al socialismo y el simple reconocimiento electoral de la existencia de los niños conduciría inevitablemente a la revolución.

La segunda enseñanza de la historia romana tiene que ver precisamente con el estado de la democracia no solo en Italia o en el Estado español, sino en el conjunto de los países capitalistas desarrollados. Con independencia de su fundamento, el éxito de un rumor contra el gobierno y la incapacidad de este para desmentirlo constituyen un acta de acusación contra la legitimidad misma de las instituciones; solo es posible allí donde no hay ningún «contrato social» reconocido, donde ninguna constitución funciona. La historia romana es, si queremos, una típica historia tercermundista; pero, cuidado, no podríamos atribuir este tercermundismo a la ignorancia de la gente, que se limitó a reaccionar de un modo moralmente saludable, sin confirmar con ello una concepción aristocrática y cesarista de la gestión gubernamental. Si 50 000 romanos se creen esa historia es porque esa historia, más allá de los hechos, narra la estructura de su gobierno; si ese gobierno no puede hacer nada para convencer a 50 000 personas es porque ha destrozado previamente el prestigio casi sacramental del espacio público. ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha tenido que pasar para que 50 000 personas «otorguen más credibilidad», dice el periodista de *El País*, «al espectador de al lado que a la policía»? ¿Por qué no se cree al Ministro del Interior? ¿Por qué no inspiran confianza ya la megafonía, la radio, la televisión?

Estas preguntas ocultan un misterio mucho más grande, y mucho más feo, que esa otra más elemental de «¿por qué creemos en los hombres llamados públicos?». La respuesta en este caso constituye lo que en lógica se conoce como una tautología: precisamente porque son públicos. En términos antropológicos podemos decir que los

hombres nos dejamos tanto más fácilmente persuadir cuanto menos personal es un mensaje; confiamos menos en lo que se nos dice a nosotros que en lo que se dice a todo el mundo. La reunión de mucha gente delimita un espacio público en cuyo centro una figura muchas veces aleatoria se inviste de una autoridad aural. Cuanta más gente nos mira o nos escucha, más aumenta nuestro poder de persuasión, extendido ahora tecnológicamente a los confines del universo: si la megafonía es ya casi irresistible, la televisión alcanza una especie de totalidad imposible de desmentir. En este sentido, la lucha por el poder y la riqueza ha sido tradicionalmente una lucha para acceder a marcos de credibilidad cada vez más amplios y seguros; fuera de ellos, los pobres, los susurrantes, los libelistas no pueden ser creídos; su naturaleza es contar chismes.

¿Cómo el chisme de pronto desborda la autoridad majestuosa del espacio público? En términos políticos, la «forma» democracia es superior a todas las otras porque es más pública, porque delimita un marco de credibilidad teóricamente universal y transparente y ello porque engloba a todo el mundo con independencia del poder y la riqueza individuales y porque formalmente, al mismo tiempo, no se reserva nada, no oculta nada, no admite ni excrecencias ni dobles fondos. Constituye, pues, el esquema de autolegitimación más invulnerable, frente al cual las teorías conspiratorias se ridiculizan a sí mismas como puras fantasías paranoides o peor, como las únicas auténticas conspiraciones que existen. La forma «democracia» presupone, en efecto, que los ciudadanos creen en los jueces, los políticos y los periodistas como la institución familiar presupone la confianza en el amor de los padres. No es solo una cuestión de ingenuidad o de la aceptación inconsciente de un «velo de ignorancia» a la manera de Rawls. Los hombres somos bastante tolerantes con la mentira en la vida privada; trampeamos, sisamos, bordeamos, emborronamos, resignados a las flaquezas de nuestra condición mortal, pero extrañamente convencidos de nuestra relativa inocencia. No es que creamos, pues, que los jueces, los políticos y los periodistas son mejores que nosotros; es que son jueces, políticos y periodistas en la medida precisamente en que no son dueños de sí mismos, en la medida en que participan individualmente del poder de una transparencia impersonal que sería catastrófico dañar. De la misma manera que tenemos la ingenua confianza, cada vez más débil, de que las consecuencias de una explosión nuclear impiden el uso de las armas atómicas, así tenemos también la ingenua confianza, cada vez más débil, de que las consecuencias de una mentira pública impiden a los jueces, políticos y periodistas prevaricar o mentir. La mentira pública destruye el lenguaje mismo, las condiciones de todo marco de credibilidad; es decir, la forma misma de todo «contrato social». En un mundo en el que se diera por supuesta la mentira pública, ninguna verdad podría ya ser creída; como en un mundo en el que se diese por supuesto el odio de los padres, la reproducción social sería imposible. Este terror a la pérdida del lenguaje, al solipsismo salvaje, es la garantía, interna a la forma «democracia», que obliga a los hombres públicos a decir la verdad y a los ciudadanos a creer en los hombres públicos, y que deja impunes tantos incumplimientos de promesas electorales y tantas prevaricaciones discretas. Por eso, los gobiernos llamados «democráticos» caen menos por sus crímenes que por sus mentiras. Pero, ¿es que hay crímenes? El problema es que este esquema de autolegitimación es pura teoría, no es redondo, no se determina a sí mismo, como exigiría su propia definición; el problema es que de hecho la riqueza y el poder, formalmente excluidos de su funcionamiento, conquistan constantemente desde fuera y desde abajo el espacio público y su majestuosa credibilidad; el problema es que en un régimen en el que el crimen es el sistema, la «forma» no puede cubrir eternamente su monstruosa regularidad. En ese régimen, es necesario ajustar permanentemente sistema y forma y para eso hace falta conspirar, manipular, engañar, falsear; en definitiva, mentir. Hace falta, es decir, darle constantemente patadas a la «forma». Y como los hombres somos más sensibles a las

«formas» que a los hechos, los mentirosos acaban por sucumbir, siempre demasiado tarde y arrastrando consigo, desgraciadamente, la credibilidad impersonal que los gobernantes han explotado hasta la destrucción.

Una semana antes del singular *derby* romano, en el Estado español ocurrió un hecho menos anecdótico, en algunos aspectos homólogo, pero que sí tiene precedentes: el derrocamiento popular de un gobierno antidemocrático (como en la Yugoslavia de Milosevic o en la Georgia de Schevernadze, que los medios de comunicación aplaudieron tanto; o en la Bolivia de Sánchez de Lozada, que dejó significativamente más fríos a nuestros analistas). Al contrario que en el Estadio Olímpico, en Madrid había habido realmente muertos (no uno sino doscientos); y, al contrario que en Italia, en el Estado español Aznar y su gobierno, a través de las radios y las televisiones, realmente mintieron. Fue la última patada. Sin megafonía, provistos solo de la autoridad del chisme, convocados mediante el tam-tam eléctrico, el morse de los labios y la levadura de la indignación compartida, miles de ciudadanos salieron a la calle el 13 de marzo para impedir un pucherazo moral y voltear los pronósticos de un fatalismo anunciado. Cayó Aznar como caen los dictadores. Si el cambio pareció inscribirse blandamente en un proceso de «normalidad democrática» fue tan solo porque al día siguiente había elecciones, pero la prueba de que la actuación del gobierno, la última patada de una larga sucesión de coces, había suspendido todo marco de credibilidad, el esquema mismo de la autolegitimación democrática, es que a lo largo de los días sucesivos, incluso después de los comicios, el Estado español, como el Estadio Olímpico de Roma, fue presa de todo un crepitar de rumores muy verosímiles, aunque quizás sin fundamento, en torno a un golpe de Estado frustrado o en curso. Esta es una de las paradojas de la modesta sublevación madrileña: que pareció un voto. La otra es precisamente que se frenó en un voto, en el marco de un modelo bipartidista, minado por toda clase de ajustes entre sistema y forma, que perpetúa, con ligerísimas modificaciones, la falta de auténtica democracia contra la que protestaban los votantes.

Siento un gran respeto por las «formas» y una antigua pasión por las «libertades políticas»; se me antojan tan importantes que deberían ser ellas, y no al revés, las que decidieran el sistema. La combinación de Montesquieu y Beccaria me parece excelente: una división de poderes vigilada por un cuarto poder independiente, unos medios de comunicación libres y transparentes, más un Estado de Derecho que proteja a los detenidos de la arbitrariedad policial (la presunción de inocencia y la exclusión de cualquier forma de tortura) no basta tal vez para asegurar la felicidad de los hombres, pero es, sin duda, la condición irrenunciable de todo bienestar público.

El descubrimiento de este modelo es tan independiente del capitalismo que lo hizo posible como lo es el descubrimiento del teorema de Pitágoras del esclavismo griego, y solo un izquierdismo pedestre y un derechismo interesado pueden identificar la historia de las innovaciones con los límites de su funcionalidad. La confusión, en todo caso, no es solo un error mental. Si los antiguos esclavistas hubiesen encadenado, azotado, violado y exterminado a miles de personas en nombre de un teorema, quizás Espartaco se hubiese rebelado contra las hipotenusas y los catetos; si los antiguos esclavistas, aún más, hubiesen obligado al ángulo recto a reducir su gradación para mantener sus privilegios, el teorema de Pitágoras habría dejado de ser verdadero. El problema, en efecto, es que las presiones del sistema sobre la forma convierten la democracia en poco más que una fantasía. Frente a la Unión Soviética, el capitalismo aceptó un espejismo de democracia geográficamente limitado a Europa occidental, pero a partir de la rendición del Este, y de un modo aún más claro desde el 11-S, es imposible seguir sosteniendo una ecuación puramente propagandista (aunque muy real para sus pocos beneficiarios); lo que han venido a demostrar los acontecimientos de la última década es la radical incompatibilidad

entre capitalismo y democracia. En el mejor de los casos, el capitalismo solo se puede permitir una gestión democrática en unos pocos países y a expensas de las libertades de la mayor parte del mundo; en el peor de los casos, en períodos de crisis, recesión o ausencia de oposición, la democracia es, precisamente, el único procedimiento de gestión que no puede permitirse. La maravillosa invención de la revolución ilustrada del siglo XVIII es demasiado restrictiva para la libertad total que reclama el dinero; las sacudidas de la economía desencadenada se subliman en la majestad formal del espacio público, pero acaban por reventar sus costuras. Allí donde la «forma» democracia no puede decidir sobre el hambre y sobre las armas; allí donde no puede decidir la independencia del cuarto poder o la de EuskalHerria; allí donde no puede decidir ni siquiera su propia supervivencia; allí donde la «forma» democracia no es una conquista soberana, sino un préstamo provisional a merced de los caprichos de una economía cada vez más militarizada que puede suspender o recortar a discreción su jurisdicción, la «forma» democracia solo es el eufemismo azucarado con el que algunos privilegiados occidentales nos tragamos sin rechistar un ininterrumpido «estado de excepción».

En estas condiciones, podemos ignorar los hechos, clavar los ojos en la aérea pureza de la «forma» —sin verla jamás achicarse o resquebrajarse— y criminalizar a los descontentos o rebeldes, como hacía Arcadi Espada con los manifestantes de Madrid, tildándolos de «antifranquistas genéticos»; o podemos enfrentarnos a la evidencia de una democracia desprestigiada, disminuida, malversada, manoseada, revolcada, antidemocrática, y a la responsabilidad de los que se protegen detrás de ella, después de patearla, para poder condenar a los que están hartos de patadas. Durante la República romana, la *majestas* o majestad soberana del pueblo estaba por encima de la *potestas* (o poder legislativo-ejecutivo del senado) y de la *auctoritas* (o autoridad del pontífice), tres instancias engullidas y silenciadas bajo Augusto por el *imperium*, que hasta entonces solo había definido la subordinación de las legiones a su general. En Grecia, hacia el año 430 a. de C., durante la guerra «mundial» del Peloponeso, el gran Pericles, padre de la democracia ateniense, se había percatado de las dificultades de conciliar las libertades públicas y la justicia con el mantenimiento de un imperio y había invitado cínicamente a sus ciudadanos a defender la hegemonía de Atenas con argumentos muy semejantes a los que utilizan hoy Bush o Aznar para justificar la huida hacia adelante del horror planetario: «No penséis que luchamos por una sola causa, esclavitud o libertad, sino que también está en juego la pérdida de un imperio y el riesgo de sufrir los odios que habéis suscitado en el ejercicio del poder. Y a este imperio ya no es posible renunciar, si es que alguien, debido a su miedo en la presente situación o a su deseo de tranquilidad, pretende hacer el papel de hombre bueno a este respecto. Este imperio que poseéis ya es como una tiranía: conseguirla parece ser una injusticia, pero abandonarla constituye un peligro». ¡Giovanni Sartori no podría decirlo mejor!

La «forma» democracia en el Estado español lleva años —siglos— engullida y silenciada en un doble *imperium*, uno exterior y otro interior: la subordinación a una economía de exterminio dirigida *manu militari* por los EE.UU. y la sumisión a una razón de Estado —por encima de los partidos y, por supuesto, de la voluntad ciudadana— que regula las libertades y dosifica a Montesquieu y a Beccaria a la medida de la unidad de la patria. Aznar ha sido la versión entusiasta, mayestática, caralsólica, de este doble imperio; pero el PSOE, por tradición y por historia, está igualmente atrapado en él. ¿Podrá, querrá desmantelar el imperio interior? En cuanto a las presiones exteriores, ya hemos visto que EE.UU. está dispuesto a ejercerlas con menos disimulos que en épocas anteriores: el mismo 16 de marzo, dos días después de las elecciones, el candidato demócrata John Kerry, despreciando el mandato de los votantes en un país soberano, pidió públicamente a Zapatero que reconsiderara su decisión de retirar las tropas

españolas de Iraq; una semana más tarde Collin Powell, despreciando la soberanía y neutralidad de la ONU, prometió a Zapatero una nueva resolución del Consejo de Seguridad. El líder socialista ya ha dado alguna muestra subliminal de inteligencia claudicante. El 21 de marzo, en una entrevista concedida al diario *El País*, declaró que había que buscar «una vía razonable para mantener la ocupación», lo que constituye un gaza-po mental harto inquietante: incluso en el supuesto engañoso de que Iraq necesitase algún tipo de tutela internacional, de lo que se trataría —imagino— es de encontrar una «vía razonable» para «desmantelar» y no para «mantener» la ocupación. A la pregunta del periodista de si había alguna esperanza de encontrar esa vía antes de junio, Zapatero contestó: «tengo la impresión de que sí».

### España de cara al sol

Durante ocho años de gobierno, y de una manera creciente, Aznar forzó tanto las costuras que paradójicamente consiguió convencer incluso a sus enemigos de que tenía personalidad. Sus gestos de gran estadista eran tan desproporcionados, tan chaplinescos, que ni siquiera la sombra de Bush, que sujetaba los andamios, podía evitar el traspies final. Aznar estaba a punto de despedirse como Diocleciano, flotando por encima de su obra de destrucción, que habría de seguir funcionando sola durante un milenio después de él; aclamado por sus seguidores como el más grande, sabio y gualdirrojo gobernante de las Españas desde Isabel la Católica, se le proporcionó además a última hora, como guinda o postre de su gestión y como para convencerle de la singularidad de su destino, un escenario espectacular para su partida: una versión castellana del horror de las Torres Gemelas. Automáticamente Aznar respondió como Bush y dirigió a los ciudadanos un discurso «histórico» en el que habló de «la grandeza de España», de todas esas orgullosas víctimas a las que habían asesinado por «ser españolas» e incluso de la «civilización» asediada que había que proteger de la barbarie antiespañola. Aznar se cargaba de razón, encarnaba una nación, aseguraba la victoria de su sucesor. Parecía un nuevo principio y era en realidad la caída. Uno de los grandes logros del ex presidente había sido, según sus propias palabras, el de sacar a España del «rincón» de la Historia, el de haberle devuelto su protagonismo de gran potencia, el de haberla reconectado a los nervios centrales de Occidente. Aznar conectó España a la Historia e inmediatamente estallaron cuatro trenes en Madrid y saltaron por los aires doscientas personas despedazadas. Enchufó España al doble imperio y decenas de cristales se hicieron añicos.

Luego hizo como Nerón; es decir, se creyó Nerón creyendo que iba a ser creído porque la mentira encajaba mucho mejor que la verdad en sus propios planes providencialistas. Mintió y cayó Ángel Berrueta en Iruña, asesinado por ese antivasquismo inducido y atizado que no se cobró más víctimas por el ruido de los cristales rotos, mientras los partidos de oposición y los medios de comunicación se dejaban intimidar por el gobierno, despertó a mucha gente —como despierta un nuevo golpe al amnésico traumatizado— del estupor impotente de ocho años de dictadura. Mintió Aznar y cayó el aznarismo como la choza de paja ante el soplo del lobo. Y si la conexión al doble imperio no hubiese costado la vida a doscientos inocentes, si estas muertes no anunciarían tiempos más difíciles y peores tragedias, si pudiésemos verle la gracia a la destructiva arrogancia del PP y al olor a quemado que transporta el vendaval desencadenado, el paso de Aznar por La Moncloa ofrecería a un alma jocosa la coherencia extravagante de una mala novela: una bomba de ETA lo levantó por los aires («ahora ya tengo carisma») y una bomba de Al-Qaeda lo derribó por el suelo. En veinticuatro horas —circulaba la broma por Madrid el 15 de marzo— José María Aznar pasó sin transición, saltándose todos los reyes intermedios, de Carlos V a Alfonso XIII.

El gobierno del PP, con Aznar a la cabeza, conectó España, no a la Historia, sino a España misma; la reconectó a un pasado muy largo que

nadie se ha atrevido nunca a romper, pero que ellos se han atrevido a anudar más fuerte; un pasado tan largo que aún no ha terminado y uno de cuyos extremos se pierde en el futuro atando las piernas de los pueblos y de los hombres. Aznar conectó España a España, la encajó mejor en sí misma, por si estaba un poco suelta: la España de Isabel y Fernando, la del incendiario Cisneros en las plazas de Granada, la de las conversiones forzosas y los certificados de sangre; la España que encarcelaba a los que llevaban la camisa limpia o a los que no echaban tocino en la olla; la España que mató a veinte millones de indígenas americanos; la España del Santo Oficio y de Trento; la España que expulsó judíos, moriscos, erasmistas, librepensadores; la España del Decreto de Nueva Planta y de la suspensión de los Fueros; la España de los Espadones y los Pronunciamientos; la España que echó a Blanco-White y disparó a Larra en la sien; la España siniestra de los grabados de Goya; la España rancia, metafísica, altiva y gruñona de Menéndez Pelayo y Donoso Cortés; la España bravucona y vencida a la que se enfrentó Abdelkrim; la España que no respeta más lengua que la de Castilla; la España que fusiló a Lorca, destruyó a Machado, enterró a Miguel Hernández y desesperó a Max Aub; la España que bombardeó Guernica; la España de la Cruzada contra los rojos y los separatistas; la España que enterró a cien mil señadores valientes en las cunetas; la España que pagaba sueldo de general a Santiago Apóstol y se arrodillaba ante Franco; la España que tiene aún príncipes y reyes; la España que no lee a Alfonso Sastre, ilegaliza partidos, cierra periódicos y tortura a Unai Romano o a Ainara Gorostiaga; es decir, España, la España única y eterna, la insoslayable, la incuestionable, la que sobrevino y la que vendrá, esa España que habría que desmantelar, reconstruir a escala más modesta y renombrar de nuevo, no solo para que su selección, como sugiere Maragall, pueda enfrentarse en competiciones deportivas a la de Catalunya o a la de Euskadi, sino para que sus hombres y mujeres puedan también determinar libre y democráticamente —sin las cargas de ningún *imperium*— su destino.

### Iraq, el acelerón del imperialismo

Aznar conectó España a España misma, conectándola como un felpudo a una barraca, al imperio de fuera. Las bombas del 11-M revelaron la universalidad negra de España y establecieron la relación matemática entre la caída de Aznar y la caída de Bagdad; abrieron en el corazón de Europa el enésimo frente de una guerra que solo un imperialismo puede provocar, pero que ningún imperialismo puede controlar. Esta historia es tan vieja y tan nueva al mismo tiempo que lo que tiene de viejo nos tranquiliza y lo que tiene de nuevo nos impide reaccionar.

El 10 de septiembre de 2001 la fuerza aérea estadounidense bombardeó el sur de Iraq, como venía haciendo casi cotidianamente desde diez años antes sin que mereciese ya una línea de periódico. El 11 de septiembre dos aviones derribaron las Torres Gemelas de Nueva York. Como es sabido, no se trataba de una respuesta: ningún iraquí estuvo implicado en esta monstruosa acción que mató al equivalente de un 0,3% de las víctimas que había causado en Iraq el embargo de los EE.UU. y, por otra parte, el borroso grupo que se atribuyó el atentado, la red Al-Qaeda de Ben Laden, no solo era indirectamente un engendro de la CIA, sino que se oponía, en nombre del *wahabismo* radical, a la dictadura laica de Saddam Hussein. No fue, pues, una respuesta, aunque podía haber provocado algunas preguntas. En lugar de eso, el gobierno de los EE.UU. aprovechó la ocasión —es lo menos que se puede decir— para emprender toda una serie de

respuestas ya decididas de antemano (las invasiones de Afganistán y de Iraq) destinadas a borrar materialmente todas las diferencias, generar una escalada que impidiese toda forma de neutralidad y producir la ilusión de un intercambio de golpes a escala planetaria entre dos fuerzas homogéneas y metafísicamente incompatibles. A partir de ese momento, la estrategia básica de los EE.UU. ha sido la de acelerar vertiginosamente la historia de manera que todo se ordene fuera del tiempo, donde nada puede ser ni analizado ni decidido: a esa velocidad, toda la historia criminal de los EE.UU. (intervenciones, invasiones, golpes de Estado, bombardeos) parece retrospectivamente una respuesta a la agresión originaria del 11 de septiembre; a esa velocidad, todas las respuestas a esa respuesta son ontológicamente anteriores y se encierran en un solo campo de oposición. La hegemonía de los EE.UU. está hoy brutalmente condicionada a este acelerón en el que la lógica del dominio es inseparable de la lógica de la superación deportiva, irresistiblemente orientada a batir nuevos records mundiales de muertos inocentes.

Como el dios de Leibniz, el imperialismo tiene que estar poniendo constantemente el mundo en hora. Desde la «doctrina Monroe» al Proyecto para un Nuevo Siglo Americano (1999), la política exterior de los EE.UU. se ha caracterizado, por debajo de su versatilidad vertical, por una monótona continuidad horizontal. Esta continuidad ha sido señalada tanto por la lúcida disidencia de un Chomsky como por el arrogante hegemonismo de un Robert Kagan, tal vez el más importante ideólogo de la administración Bush («El 11-S no cambió a EE.UU.; solo lo hizo más estadounidense»). El 11-S constituye sin duda, un eje simbólico, pero no hace, en efecto, sino acelerar las mismas líneas que llevaron a él, una dinámica de *lebensraum* que una combinación histórica de circunstancias centra necesariamente —como sus puntos más visibles— en el Cáucaso y en el Medio Oriente. ¿Cuáles eran para EE.UU. las ventajas convergentes en las campañas de Afganistán e Iraq? Al menos cinco.

### Petróleo

La primera, claro, se refiere al control de los recursos petrolíferos. Al igual que hay mentiras que, a fuerza de repetirlas, se imponen como verdaderas, hay cuestiones tan evidentes, tan de perogrullo, que, a fuerza de repetirlas, parecen falsas o en cualquier caso, irrelevantes. Es tanta la naturalidad con que asumimos la evidencia de la codicia petrolífera que acabamos por considerar naturales sus consecuencias —y buscamos, para subrayar nuestra perspicacia, motivaciones más nobles o más retorcidas. En el mundo abstracto de internet y la telefonía móvil, entre minúsculos chips y tormentas financieras, la verdadera lucha se libra por debajo, a vida o muerte, y sigue siendo una lucha, como en la Edad de Piedra, por los recursos naturales (petróleo y agua, sí, pero también coltán, gas natural, minerales). El capitalismo —un sistema económico que tiene que crecer indefinidamente en un marco natural de recursos limitados— depende del petróleo como un enfermo del riñón de la hemodiálisis: el 80% de la energía mundial se produce a partir de combustibles fósiles, lo que afecta no solo a los transportes, sino también a los sistemas de saneamiento de agua potable y a la alimentación (cinco de cada seis calorías de los alimentos consumidos en el mundo proceden indirectamente del uso del petróleo).

Europa y EE.UU., con el 8% de la población mundial, consumen aproximadamente el 50% de la producción, a expensas naturalmente de los países pobres, sobre los que se abate esta funesta hambre de oro negro, criminal en sus manifestaciones e inmoral en su misma fuente (incluyendo a la española Repsol). EE.UU., que exportaba petróleo en los años 30,

importa hoy el 60% de su demanda y en veinte años más tendrá que importar la totalidad de su consumo. Durante las dos últimas décadas, estudios financiados por las grandes multinacionales de la energía hicieron creer a los occidentales que las reservas de crudo eran casi inagotables y que solo había que dejarlas a ellas ordeñarlas con los brazos remangados; pero hoy, incluso Shell, reconoce que muy probablemente empezará a haber escasez de petróleo a partir del año 2025. ¡Hay que arrancarles las últimas gotas a los países productores y mantener los motores encendidos hasta el último aliento! Resulta que el 64% de las reservas comprobadas se encuentra en Oriente Medio y el 73% en países musulmanes, lo que explica quizás de un modo muy infantil y muy exacto la necesidad de hacerle la guerra al Islam; resulta que los nuevos yacimientos se han descubierto en el Cáucaso y que Afganistán constituye el pasillo más recto y barato hacia Occidente; y resulta que Iraq, con el 13% de las reservas mundiales, alberga en su subsuelo 120 000 millones de barriles del petróleo más suntuoso y fácil de extraer. ¿Quién si no EE.UU. tiene el derecho a quemar todo este tesoro en los próximos veinte años?

Habiendo perdido la confianza en Arabia Saudí, su más fiel aliado en la zona desde el final de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. se vuelca con sus picos y sus palas hacia el segundo productor mundial de petróleo después de destruirlo por completo. Por lo demás, la necesidad de administrar directamente los recursos de Iraq viene determinada también por la urgencia de salvaguardar los intereses de las grandes empresas estadounidenses. Hasta 1972 el mercado petrolífero estaba dominado por las compañías de ese país (Exxon, BP-Amoco, Shell, Texaco, Chevron, Gulf y Mobil); en el año 2000 las políticas independientes de la OPEP habían desplazado los intereses estadounidenses en favor de las empresas estatales locales (la saudita Aramco, la iraní NIOC, la mexicana PEMEX, la PDVSA venezolana o la INOC iraquí). El capitalismo está estructuralmente interesado, como se comprenderá, en matar a cada vez más hombres para satisfacer a un puñado cada vez más pequeño de «consumidores» en un baile absurdo que con cada zapatazo hunde el suelo bajo los pies; EE.UU. lleva la batuta y hace bailar a todo el mundo. Para librarse de esta maldición —un extrañero y siniestro castigo griego para el conjunto de la humanidad— haría falta un cambio radical de civilización y no solo de gobernantes; es decir, un cambio hacia la civilización, a lo que se opondrán con todos sus medios —con todos los medios— los más grandes y destructivos «terroristas suicidas» del planeta: los dueños de las corporaciones capitalistas (incluida la españolísima Repsol).

### La competencia

Pero EE.UU. no solo aceleró su proyecto expansionista tras el 11-S para apoderarse del petróleo iraquí: también —y esta es la segunda razón— para impedir que otros se apoderasen de él. ¿Otros? No, naturalmente, como bien explica Pedro Prieto, los países productores, que no representan ninguna clase de amenaza, sino los consumidores rivales, con Europa y Japón a la cabeza, completamente dependientes como son del mercado internacional, pero también Rusia y China, las dos grandes potencias, una declinante y otra ascendente, que proyectan su sombra antagonista en el tablero de los intereses estadounidenses. En Afganistán y en Iraq, los EE.UU. piensan también en Rusia y China, en términos estratégicos y también simbólicos. A Rusia le va comiendo terreno en las antiguas repúblicas soviéticas del Cáucaso y el Caspio (Georgia, Uzbekistán, Kazakistán, Turkmenistán) mientras aparentemente le deja hacer en Chechenia; a China, que consume poco petróleo, pero produce menos y que constituye al mismo tiempo, por su potencia demográfica y económica, la mayor amenaza a medio plazo, le cierra el acceso al Asia Central y le advierte con toda la majestad de su poder militar contra las tentaciones imperialistas. ■

Fragmento del libro *11-M: tres días que engañaron al mundo*. Tomado de *Rebelión* [http://www.lajiribilla.cu/2004/n156\\_04/156\\_14.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n156_04/156_14.html)



Ilustración: Idemia

# Una valoración de la artista y del ser humano



Arnold L. Haskell  
Inglaterra

Resulta trivial decir que el ballet es un arte efímero. Esa es una de las razones por las cuales cada momento de una gran interpretación nos produce un intenso placer. Existe la sensación de que se está ahí, siendo testigo de un momento mágico, de algo que no sucederá jamás de nuevo de la misma manera. Cuando se es lo suficientemente afortunado como para presenciar esa interpretación mágica, el aplauso se convierte en una intromisión intolerable, el silencio absoluto es el único tributo valedero. Sin embargo, ese aplauso estruendoso, aunque no sea oportuno, prolonga el placer. La artista atiende a sus llamados, epílogos de la interpretación en que ella revela aún más de sí misma, su actitud hacia su arte y su público. De pie frente al telón, fuera del mundo ilusorio, la Wili se transforma en un ser humano. Caramba, a veces demasiado rápido y demasiado completamente, mientras tira de una flor atada con alambres para ofrecérsela a su compañero. El recurso está en esperar a que se rompa el hechizo. Pensamos en la congestión del cuarto de los abrigos y en el último tren a casa.

En más de medio siglo viendo ballet, esos momentos mágicos han sido muy pocos. Lo adecuado no es suficiente, te proporciona el entretenimiento que dura solo en la misma medida en que dura la acción. La interpretación que es una experiencia verdadera, y que toca las emociones profundamente, perdura en la memoria para que estas sean despertadas por algunos compases de música, una fotografía o un programa. Es solamente el ballet clásico el que puede preparar la escena para tal magia, el marco técnico rígido que debe ser sometido y dominado antes de que la artista pueda surgir y revelarse. Es a través de estos ejercicios familiares —ejercicios que solo se podrían aceptar como preparación de una experiencia mística— que la bailarina desaparece y se convierte en Giselle.

Escribo sobre *Giselle* porque posee una dimensión jamás soñada por Gautier, Adam y Saint-Léon. La bailarina la puede tornar universal e imperecedera. Mis más vívidos recuerdos están relacionados con Giselle: la Pávlova, quien en todos sus papeles mostró algún aspecto de Giselle, tanto en la ingenua alegría de Navidad como en el profundo patetismo de *La muerte del cisne*; la Márkova, tan ligera como las pinceladas de Corot; la Spessivtseva cuando esgrimía la espada, era una gran figura trágica; la Chauviré y la Ulánova, rotundas al proyectar la imagen expresiva en que la Wili es todavía la Giselle que encontramos por vez primera en la época de vendimia. Cada una de ellas era una artista madura, esencial para tal rol.

Si se va a escribir la valoración de una artista, es importante verla en compañía de sus iguales. Alicia Alonso tiene aquí su lugar legítimo entre las más grandes.

La primera vez que vi a la Alonso fue cuando bailó *Giselle* con el Ballet Theatre en Londres, en el verano de 1947. Revisando mis notas de aquella época, encuentro que no me impresionó particularmente. Escribí que si aquella hubiera sido una producción mejor, había allí una bailarina que podía convertirse en una verdadera Giselle. Estaba, con ciertas reservas, impresionado por la fluidez de su técnica clásica, pero cuando se escribe sobre *Giselle*, tal cosa es irrelevante, en cierto sentido.

Fue muchos años después, cuando la vi como Giselle, en su propia versión, que me dejé llevar emotivamente y me percaté del pensamiento profundamente serio que encerraba su trabajo. Aún permanece como la única Giselle completa que he visto.

A pesar de la grandiosidad de la intérprete, Giselle no puede existir en un vacío. Ella es la hija de su madre, una muchacha enamorada, una muchacha sometida a la celosa pasión de un patán, la inconsciente rival de una princesa. De todos estos factores de su personaje, lo más importante del primer acto es su relación con Bathilde, su aristocrática rival. En cada una de las producciones que he visto, hasta que vi la del Ballet Nacional de Cuba, Bathilde es un personaje inexistente. Todo lo que uno recuerda es un traje de terciopelo, y un sombrero de plumas que usa una muchacha alta y bonita. El mismo Gautier se dio cuenta de la importancia del personaje y escribió un poema a Bathilde en el que revela que, al final, ella se convierte en la novia de Albrecht. No hay equilibrio dramático sin una Bathilde positiva, que es desdeñosa, altiva, y al final, cuando la campesina ha dejado de divertirla y se atreve a convertirse en su rival, no puede imaginar por un momento que una simple campesina se reserve el derecho de tener sentimientos. Este es el contraste que vuelca toda nuestra simpatía hacia Giselle. Alicia Alonso sintió y entendió esto, y produjo ese contraste magnífico con Loipa Araújo, la única Bathilde de carne y hueso que he visto.

Es este peculiar entendimiento del ballet como un todo el que hace que la interpretación de Giselle de la Alonso sea única. Hay una comunicación completa entre todos los personajes del drama. Otras características de esta interpretación son la fuerza, la precisión, y ese sentido de inmenso poder que tiene en reserva la técnica clásica de la Alonso. Por supuesto, es absolutamente imposible ser Giselle sin una técnica imponente, pero tal precisión técnica por sí misma puede convertirse en un obstáculo para este rol. Es con frecuencia una lucha decisiva entre la bailarina y la sencilla y amante doncella lugareña. La bailarina es una estrella, acostumbrada a tener dominio absoluto de la escena desde el momento de su entrada y a deslumbrar al público por la pura dificultad de sus pasos. Giselle es ingenua. Ama y sufre. En este rol Alicia es Giselle desde su misma entrada y domina su propio temperamento intenso, haciendo que su extraordinario virtuosismo

se ajuste al personaje. Y no conozco de ninguna virtuosa más grande y puramente clásica del ballet en esta época.

Alicia Alonso no es bailarina de un solo personaje. Observe a su Swanilda en *Coppelia*. Este es un rol picaresco en el que en la mayoría de los casos la bailarina dramática, altamente técnica, habitualmente fracasa. A menudo es interpretado mejor por una bailarina muy joven; su primera intérprete tenía 17 años. Es, por así decir, un blonde, un rol de coloratura. Experimenté considerables dudas cuando supe que Alicia iba a interpretar a Swanilda. Y he aquí que de nuevo, desde su misma entrada, el personaje ya estaba definido: joven, traviesa y coqueta. En cierto sentido es un personaje muy plano, verdaderamente apenas si logra ser un personaje. Usualmente, Swanilda es tanto la muñeca como la Coppelia que personifica. Alicia le otorga una cualidad provocativa. Es una mujer, resuelta a lograr su estilo propio, implacable, incluso un poquito maliciosa en su relación con el viejo mago, medio cómico, medio siniestro.

Hay otros cambios completos de personalidad en la Alonso. El evocador *pas de quatre*, de Anton Dolin, es más bien un pastiche encantador y nostálgico que la reproducción de uno de los momentos históricos del ballet. Es extremadamente difícil de lograr, si quiere ser algo más que un *tableau vivant* basado en una litografía romántica. Bailarlo es simple, comparativamente; su atmósfera habitual —y lo he visto por una veintena de elencos— es para exagerar, para hacer una amplia representación, un burlesco que ofende porque desdeña a los grandes artistas del pasado. Las litografías del período no son realistas en ningún sentido, no son obras de arte destacadas. De hecho, son sentimentales y originales, es ahí donde reside su atractivo, que es considerable. La Alonso nunca es sentimental, es romántica, trasciende estas litografías para rendir un tributo muy genuino a la Taglioni, su gran hermana de una generación anterior. Y he aquí de nuevo ese entendimiento del trabajo como un todo, cualquiera que sea el elenco que ella escoja, todos están en la misma longitud de onda. No hay malicia ni condescendencia alguna que aplaudir, sino sencillez y serenidad completas. La magia funciona incluso en los ensayos, aun sin el efectivo vestuario del período.

Otro personaje emerge de esta mezcla mágica de ánimo, temperamento y estilo: Alicia en *Carmen*, el controvertido ballet de Alberto Alonso. Este no es un trabajo realista en el sentido de la brillante creación de Roland Petit, del mismo nombre. No intenta la narrativa directa, se relaciona con símbolos de la misma manera que Robert Helpmann lo hizo en su *Hamlet*. El ruedo mismo es la arena de la vida, brutal y apasionada, una competencia entre la vida y la muerte, entre el amor y el odio, entre lo positivo y lo negativo. El asunto del tema es extremadamente difícil. El más ligero error en la interpretación no solo lo hace oscuro, sino desagradable y hasta ridículo. Se relaciona con el sexo, pero no tiene carácter sexual, requiere un equilibrio de cuerda floja. Y no creo que la partitura reorquestada ayude en modo alguno. Resulta un punto discutible, desde el principio aquel de que si una ópera puede ser convertida en ballet, particularmente cuando el trabajo del maestro está distorsionado. Experto como es, a mí me parece que la orquestación de Schedrin hace mucho énfasis en el drama, haciendo mucho más difícil a los bailarines interpretar lo que queda por decir.

Aquí de nuevo el extraordinario control de la Alonso, el dominio de su propia personalidad intensa, y esencialmente de su temperamento latino; es triunfalmente exitoso. Una Carmen que se contorsiona y mueve las caderas puede fácilmente convertirse en un acto de cabaret. La propia bailarina española es atrayente, nunca vulgar; tiene una dignidad que le es inherente, una tremenda fuerza que no debe ser desperdiciada en movimientos sensuales sin sentido. Carmen es una seductora de gran estilo, nunca una cualquiera. Debe mostrar una diferencia sutil, pero definida en su actitud hacia el débil Don José y hacia el torero conquistador. Todo lo cual se logra en la interpretación de Alicia Alonso. Después que todo termina y los aplausos se han apagado, uno solo puede maravillarse de la transformación que sufre esta bailarina altamente clásica y de las extraordinarias dificultades técnicas que ha tenido que vencer.

En estos roles que he escogido para analizar, cada uno tan diferente del otro, hay ciertos factores comunes: el dominio completo del ballet como un todo y la interdependencia de los personajes, lo que en sí mismo hace a la Alonso única en mi experiencia, la absoluta comprensión de sí misma y el absoluto dominio de una muy intensa personalidad, un signo de humildad, y ese sentimiento extraordinario de una gran fuerza de reserva. Esta última cualidad puede ser apreciada en el aula, en el ensayo de un complejo y en sí mismo insignificante *enchaînement*.

Es fascinante seguir a Alicia al aula y al salón de ensayos. Su esposo, Fernando Alonso, director del Ballet Nacional de Cuba, es un maestro creativo para quien una clase de quince bailarines se convierte en lecciones particulares. Es meticuloso en sus correcciones, un científico y un artista. Estos Alonso son esencialmente un equipo. No hay medias tintas con Alicia en el aula. Se esfuerza por la cantidad y la calidad y estas interpretaciones deslumbran por su pura perfección de libro de texto. Ella reta, rivaliza y supera a sus propias y brillantes bailarinas jóvenes, las «joyas cubanas», Mirta Pla, Josefina Méndez, Loipa Araújo, Aurora Bosch. Resulta extraordinario que ninguna de ellas sea una pálida imitación de la *assoluta* de la compañía. Esto no ha sucedido por casualidad. Los

Alonso han estudiado cada una de ellas en su individualidad. En los ensayos Alicia demuestra cada papel, subrayando este tema vital de la interdependencia. En cualquier cambio de elenco ella puede y varía su interpretación para que se ajuste al entorno diferente.

Solamente he visto una obra de Alicia como coreógrafa más que como productora, su ballet *El circo*, el que ella descarta ligeramente como un entretenimiento para niños. Es un trabajo de observación muy cuidadoso y una traslación absolutamente completa de una forma de arte en otra, delicada, ingeniosa, y con magia de circo vista completamente a través de los ojos de un niño. Está a la par con Les Forains de Petit, como el único éxito entre los innumerables intentos de rendirle tributo al circo; Petit mostrando el patetismo de los raídos artistas itinerantes, y la Alonso, las luces brillantes y las lentejuelas.

El Ballet Nacional de Cuba, la más joven de todas las escuelas nacionales que han surgido desde el florecimiento del ballet, es la creación de la familia Alonso. Alicia y Fernando adquirieron experiencia en los EE.UU., en donde ella se convirtió en *prima ballerina*, sobresaliendo en los clásicos y creando muchos roles dramáticos importantes en los ballets de Agnes de Mille, y bailando en obras de Tudor, Balanchin y Fokin. Alberto Alonso, el coreógrafo, trabajó con De Basil en los grandes días de la reposición del ballet russe del Coronel De Basil. No por gusto su apodo era «Cuba.» Los Alonso han sido siempre patriotas incondicionales. La idea de un ballet nacional surgió de la sociedad Pro-Arte Musical, de la que la madre de Fernando y Alberto era la fuerza motriz, muy parecida a la manera en que el



ballet británico fuera promovido por la sociedad Camargo. Alicia haría viajes muy frecuentes de los EE.UU. a Cuba, presutando su arte y su fama, y gastando su propio dinero en la joven compañía. Fue un tremendo acto de fe, no solo en sus propias fuerzas, sino en el futuro de su pequeño país. La compañía sobrevivió, se trajeron los mejores maestros para entrenar a los bailarines y para producir, el público creció en conocimientos con los jóvenes bailarines, pero era una continua lucha financiera.

La Revolución le dio al ballet su gran oportunidad. Amplios fondos para una escuela a una escala que podía igualar a cualquiera del mundo, un generoso subsidio para producciones y para la celebración de un festival anual de ballet que atrajo bailarines de todas partes del mundo, incluyendo grandes estrellas del Bolshoi y del Kirov. El primer asombroso gran progreso llegó con la Competencia Internacional de Varna, Bulgaria. Muchos cuestionaron el propósito de tal concurso. Inmediatamente se justificaron a sí mismos con la experiencia cubana. Estos jóvenes y desconocidos bailarines cubanos, año tras año, quedaban en segundo lugar, detrás de los rusos en número de medallas ganadas, un éxito que se repitió en la gran competencia de Moscú de 1969. Estos cubanos habían llegado a lo grande. Solo alguien que los hubiera visto varios meses en su país sabía del enorme trabajo que esto implicaba. Los edificios están ahí, los subsidios están ahí, y el público es grande y entusiasta; y a veces rivaliza con el público de un juego de pelota en su ardiente partidismo. Alicia es «la primera mujer» en Cuba, el símbolo mismo del coraje y la independencia. Pero la rapidez del éxito ha traído nuevos problemas. Las clases han aumentado; las provincias han abierto escuelas y compañías, y las bailarinas no solo bailan y ensayan y viajan, sino que cada una tiene también una clase propia, que transmite los conocimientos de los Alonso.

Hay también un nuevo elemento, el afro-cubano, para ser asimilado en lo que por generaciones ha sido una reserva puramente blanca. Hay una coreografía nueva que debe incluir el folclor y el baile cubano y ya se ha hecho un excitante comienzo con *El güije*, de Alberto Alonso, con la fantástica bailarina

criolla Sonia Calero, la esposa de Alberto, en el papel protagonista. Poetas, compositores y diseñadores deben hacer suyo el ballet y Cuba es excepcionalmente rica en pintores y poetas, y con un folclor que incluye el catolicismo y las religiones africanas, Europa y África.

Hasta ahora no he escrito sobre Alicia Alonso como la persona, aunque su personalidad, seguramente, ya ha emergido. Todavía no he mencionado su gran discapacidad, su visión seriamente afectada, la que en la década del 40 la mantuvo en completa oscuridad por más de un año. No tiene importancia cuando uno la ve bailar, pero ha desempeñado un papel fundamental en su desarrollo como artista. Sufrir y vencer le han dado compasión, entendimiento, valentía y una absoluta autoconfianza. En las actuaciones que he visto se le debe rendir gran tributo a su compañero Azari Plisetski, un espléndido artista, en quien ella puede confiar plenamente. Sin embargo, la he visto bailar con un novato, en comparación, cuando solo sus íntimos podrían saber de su afección. Su sentido del espacio y la utilización del escenario es una característica relevante de su trabajo, como lo es también su meticulosa preparación que le permite, por ejemplo, asir la espada en *Giselle* sin titubear. Observando los ensayos, armada con un par de binoculares, no hay detalle que se le escape.

Mi primer encuentro con Alicia tuvo lugar en Bulgaria, en la localidad perfecta, el balneario de Druzjba en el Mar Negro, donde estaba alojado el gran jurado internacional. En general, la vi mucho menos que a los otros; salía temprano para las clases y regresaba tarde de los ensayos. Supe que estos cubanos ensayaban en el gran teatro abierto a las 4:00 de la mañana. Donde sí la vi fue en nuestros innumerables encuentros que, en ocasiones, duraban hasta el amanecer. Alicia es una polemista formidable; elocuente, apasionada, rigurosa en cuanto a las reglas, y sin embargo con una consistencia y una lógica que no son siempre evidentes para aquellos que sostienen una opinión diferente. Esto no se hacía fácil por el número de idiomas que la discusión tenía que atravesar, aunque Alicia domina el inglés. Cualquier sentimiento de injusticia hacia algún bailarín, y no necesariamente cubano, le desataba una gran elocuencia. Cuando la discusión terminaba, ya se hubiera decidido a su favor o no, el asunto se calmaba, no quedaba resquemor, nunca fue algo personal. Su autodisciplina es absoluta.

Nuestra amistad comenzó en Varna, y maduró en Cuba, la que he visitado en dos ocasiones durante tres meses, dictándoles conferencias a los bailarines y al público, y convirtiéndome en un miembro informal de la compañía. Allí vi a la artista y a la persona en un país al que me enseñó a amar y al que tanto ha contribuido. Ahí vi a Alicia en su casa retozando con sus perros, sorpresivamente, una persona tan amante de los perros como la que uno pudiera ver, vestida de lana y calzada al estilo inglés, en la campiña británica. Ahí están los Alonso con sus pollos, en una granja de aves no tan pequeña. Y siempre con Alicia una o dos de sus bailarinas, tan hijas de ella como su preciosa Laura, o con algunos alumnos de la escuela, todos a gusto, como una verdadera familia. A pesar del agudo partidismo del público, no hay celos.

Existe otra Alicia, la que habla en una manifestación o en un mitin, y que acepta alguna tarea que podría enriquecer el tiempo libre de su pueblo. Cuando ella entra al teatro todos se ponen de pie espontáneamente para aplaudir, hay una cola de cazadores de autógrafos; para todos ellos ella es Alicia, su querida compañera, no hay Madames, hay familiaridad y respeto. La he visto en una fiesta de cumpleaños del corps de ballet o en una boda conversando con madres orgullosas o jugando con los niños. Puede estar, realmente debe estar muy cansada, pero nunca lo demuestra. Está demasiado identificada con la vida del pueblo para saber lo que significa el aburrimiento.

Uno de mis más vivos recuerdos es el de Alicia como trabajadora agrícola. El ómnibus salió del estudio a las 5:30 de la mañana antes del gran calor del día. Todo el mundo en Cuba participaba en alguna fase del vasto programa agrícola, los más fuertes en el rudo trabajo del corte de la caña de azúcar. A los artistas se les había asignado una gran parcela de tierra en la que llenaban bolsas plásticas con tierra para sembrar café. Alicia, con un gran sombrero campesino de paja, se sentó en la tierra entre sus bailarines y con una velocidad y un ritmo, caramba, que yo nunca lograría ni con mi mejor voluntad, llenaba las bolsas pidiendo más y más carretillas de tierra que los muchachos le alcanzaban. El sol quemaba abrasadoramente. Finalmente exhausto, me acosté plácidamente bajo un árbol, cubierto de tierra negra de pies a cabeza, mientras que Alicia y sus bailarines trabajan laboriosamente, riendo, bromeando y cantando hasta que la tarea estuvo terminada.

Este contacto con la Revolución, el pueblo y la tierra han enriquecido notablemente a Alicia Alonso como persona y como artista. Ocupará un gran lugar, no solamente en los anales del ballet, sino también en la historia de Cuba. ■

Texto publicado por primera vez en español. Cedido como primicia a *La Jiribilla de papel* por la revista *Cuba en el Ballet*.

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n156\\_04/156\\_24.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n156_04/156_24.html)

# LOS DÍAS SE EXTIENDEN...

## en Holguín se baila en solitario

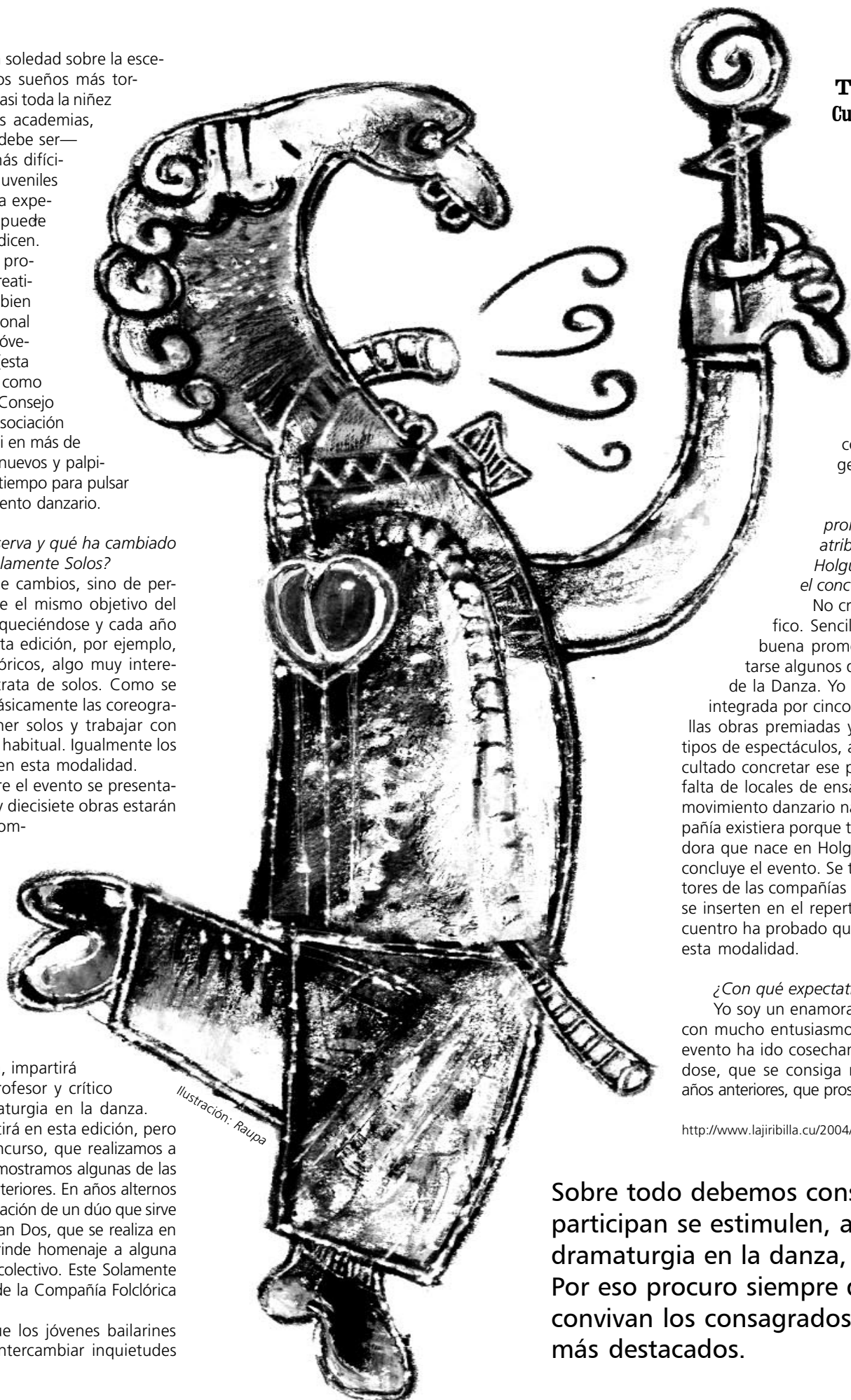
**P**ara un bailarín, brillar en soledad sobre la escena constituye uno de los sueños más tortuosos de alcanzar. Tras casi toda la niñez y la primera juventud en las academias, ninguna compañía —como debe ser— lo recibe otorgándole los mejores y más difíciles roles. Pero el ímpetu y la inquietud juveniles pocas veces comprenden el valor de la experiencia: «el universo es amplio, rico y puede ser mío, así que debo atraparlo ya», se dicen. Si el talento los ampara también han probado que esos primeros son los más creativos y atrevidos años. De eso conoce bien Pablo Roca, director del Concurso Nacional de Interpretación y Coreografía para Jóvenes Solamente Solos, que cada mayo (esta vez del 7 al 9) se celebra en Holguín como parte de Las Romerías y apoyado por el Consejo Nacional de las Artes Escénicas y la Asociación Hermanos Saiz. Ni en menos de cinco ni en más de diez minutos pueden expresarse estos nuevos y palpantes bailarines. Solo disponen de ese tiempo para pulsar sus energías dentro de nuestro movimiento danzario.

*Tras varias ediciones, ¿qué se conserva y qué ha cambiado del concepto inicial que dio vida a Solamente Solos?*

En realidad no podemos hablar de cambios, sino de perfeccionamiento. El concurso mantiene el mismo objetivo del principio. La convocatoria ha ido enriqueciéndose y cada año responden más los bailarines. Para esta edición, por ejemplo, se presentarán varios conjuntos folclóricos, algo muy interesante si tenemos en cuenta que se trata de solos. Como se sabe, este tipo de compañía trabaja básicamente las coreografías grupales. Han aceptado componer solos y trabajar con música grabada y no en vivo, como es habitual. Igualmente los grupos flamencos se han interesado en esta modalidad.

Durante los tres días que transcurre el evento se presentarán agrupaciones de casi todo el país y diecisiete obras estarán en competencia. Esta vez participan compañías de Pinar del Río, Isla de la Juventud, Ciudad de La Habana, Matanzas, Santa Clara, Camagüey, Las Tunas, Guantánamo y Santiago de Cuba. Además, todos los años invitamos al becario UNESCO del ISA. El encuentro no se limita al concurso. Siempre procuramos convidar a especialistas, coreógrafos e intérpretes. En el programa de este mayo, José Antonio Hevia, de Danza Abierta, impartirá un taller de Técnica danzaria; y el profesor y crítico Noel Bonilla disertará sobre la Dramaturgia en la danza. Codanza, como anfitriona, no competirá en esta edición, pero actuará en la muestra colateral al concurso, que realizamos a manera de referencia, donde también mostramos algunas de las coreografías ganadoras en ediciones anteriores. En años alternos terminamos esta muestra con la presentación de un dúo que sirve para introducir la convocatoria al Danzan Dos, que se realiza en octubre en Matanzas. Además, se le rinde homenaje a alguna figura importante de la danza o a un colectivo. Este Solamente Solos estará dedicado a los diez años de la Compañía Folclórica guantanamera Babul.

Como ves, la idea es que los jóvenes bailarines puedan confrontar, crear, intercambiar inquietudes técnicas y experiencias.



**Tania Cordero**  
Cuba

*¿Cuáles son los principales retos que afronta el concurso?*

Conseguir mejorar la calidad y cantidad de coreógrafos, pues asisten muy pocos creadores jóvenes. Sobre todo debemos conseguir que estos que participan se estimulen, aprendan acerca de la dramaturgia en la danza, dominen sus códigos. Por eso procuro siempre que en la muestra convivan los consagrados con los emergentes más destacados.

*Durante estos años ha sido desigual la promoción de las obras ganadoras. ¿A qué atribuye este hecho? ¿Cree que por ser en Holguín y dentro de Las Romerías de Mayo el concurso ha visto limitada su trascendencia?*

No creo que se deba a un fatalismo geográfico. Sencillamente el evento no cuenta con una buena promoción. Ahora mismo deberían presentarse algunos de los premios del concurso en Los Días de la Danza. Yo propuse crear una compañía de solos, integrada por cinco bailarines con la idea de asumir aquellas obras premiadas y poder presentarlas. No existen estos tipos de espectáculos, así que sería algo novedoso. Se ha dificultado concretar ese proyecto por razones de presupuesto y falta de locales de ensayo, impedimentos comunes a todo el movimiento danzario nacional. Sería maravilloso que esa compañía existiera porque todo este concurso, esa atmósfera creadora que nace en Holguín se queda en esa ciudad en cuanto concluye el evento. Se trata de jóvenes coreógrafos. Los directores de las compañías no propician que esas obras ganadoras se inserten en el repertorio de sus colectivos. Además, el encuentro ha probado que para el público también es de interés esta modalidad.

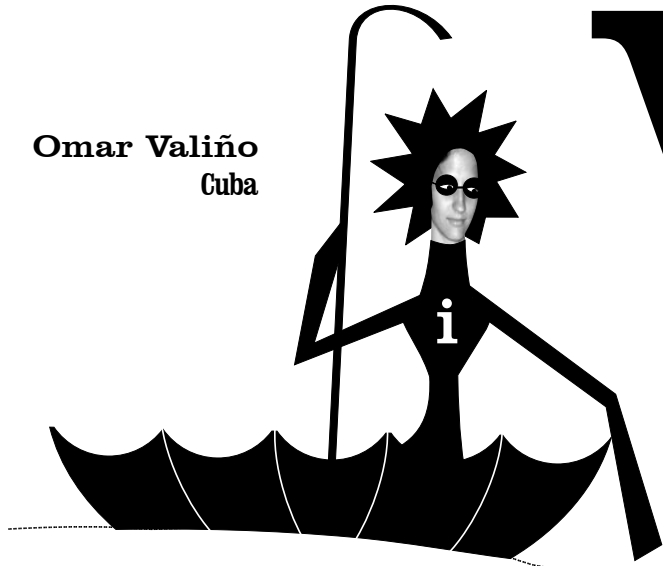
*¿Con qué expectativas recibes esta octava edición?*

Yo soy un enamorado de Solamente Solos, así que recibo con mucho entusiasmo las pruebas de buena acogida que el evento ha ido cosechando. Espero que la calidad siga elevándose, que se consiga mantener el ambiente creativo de los años anteriores, que prosigan el intercambio y la investigación. ■

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n156\\_04/156\\_07.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n156_04/156_07.html)

Sobre todo debemos conseguir que estos que participan se estimulen, aprendan acerca de la dramaturgia en la danza, dominen sus códigos. Por eso procuro siempre que en la muestra convivan los consagrados con los emergentes más destacados.

Omar Valiño  
Cuba



# Viaje

por  
la isla  
del teatro (II)

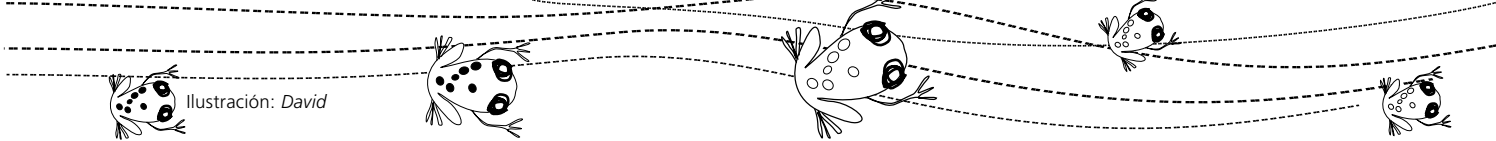


Ilustración: David

Que diez años sean nada en el tiempo del mundo no importa a Matanzas. La memoria del arte de animación de figuras entre nosotros, le agradece esta década, precisamente esta, tan preñada de encrucijadas e insalvables obstáculos, a todos aquellos responsables del Taller Internacional de Títeres, locos de todos los tamaños que fundaron en 1994 y mantuvieron hasta hoy uno de los eventos más coherentes del panorama teatral cubano. De nuevo en la apertura de abril, como cada dos años, se abrió la bella Matanzas al arte de los títeres; resumen coherente del trabajo que en ella es cotidiano. Cada Taller viene a culminar el ambiente que crea sucesivos estrenos, jornadas, exposiciones, homenajes, múltiples iniciativas girando en torno a los muñecos. Cuatro fundadores, verdaderos pilares de la creación artística y la gestión cultural, sintetizan el ánimo de muchos otros nombres, parteros todos del milagro. René Fernández, con sus escasos sesenta años, siempre líder de la fecunda trayectoria de Teatro Papolote; Rubén Darío Salazar y Zenén Calero, almas del incansable Teatro de las Estaciones; y Mercedes Fernández, la eficaz

coordinadora de todo cuanto se mueve en las artes escénicas matanceras, que es muchísimo, por su entrega al frente del Consejo Provincial.

Entre el 4 y el 11 de abril aconteció la sexta edición del Taller. Perfectamente organizado como siempre, tuvo, sin embargo, un perfil diferente a los anteriores. Se concentró en lo nacional, pues la insoslayable dedicación de Papolote y el Consejo a las inversiones realizadas en su sala (de las mejores sedes del país hoy), impidió una adecuada convocatoria internacional.

Aun así, pasó por allí *La venganza de las margaritas*, un espectáculo de Esfera Zona Teatral, y *Les Jardins du Masque*, lo mismo que decir entre Adriana Duch y Jean Marie Binoche o entre México y Francia.

En 1998 Adriana, entonces integrante del grupo Tablas y Diablas, se había presentado en el mismo escenario con *Juan Volado*, dirigido por el propio Binoche, una aventura en torno a la máscara, el eje de la vida del director francés.

Se inicia la puesta en escena, precisamente, como la saga del protagonista. Ahora *Juan Volado* se zambullirá en el Caribe, en un diálogo, transido por lo mítico, entre distintos personajes. La abundancia de ellos con la máscara como

identificador para ser asumidos por una sola actriz, entorpece el curso de la acción dramática, obligada a detenerse verbalmente en los avatares de la historia contada, pecado de lesa teatralidad en el universo de la máscara. Diseñadas y construidas por Binoche, una vez más son estas extraordinarias en su concepción plástica y expresión teatral, algo que logra a las mil maravillas la magnífica actriz que es Adriana Duch.

Muchas otras propuestas, viejas y nuevas, sirvieron para detenerse en el ámbito de la creación nacional.

Teatro de las Estaciones volvió sobre su extraordinario *Pelusín y los pájaros*, con diseño de Zenén Calero y puesta de Rubén Darío Salazar. Con la perfección de la sencillez, juntan tradición y renovación, total equilibrio entre imágenes y juego, bordadas animaciones, espléndido trabajo de conjunto.

El Guiñol de Holguín atacó la calle por primera vez con una interesante concepción del retablo y los muñecos como una gigantería para el espacio abierto, pero con una indiscriminada proyección de distintos códigos en el trabajo actoral, en *Sancho Panza en la Ínsula Barataria*, de Miguel Santiesteban.

La Salamandra viene dándose a conocer como grupo con *Media naranja*, de Kilo Figueredo, y dirigida por Ederlys Rodríguez, quienes son sus mismos actores. Se descubre en ellos la voluntad de realizar una labor con matices propios, pero todavía el trabajo está en sus inicios, sin romper de manera suficiente con los cauces conocidos.

Teatro Viajero apuesta por *Viaje a Maravilla*, de Carmela Núñez, desequilibrado entre el valor de la historia y el juego con el público.

El Retablo, de Cienfuegos, con dirección de Panait Villalvilla, presentó, entre otros espectáculos, su versión de *La calle de los fantasmas*, de Villafañe, denominada *Si yo te contara*, un delicioso divertimento titiritero-musical, solo lastrado en algo por el abuso de referencias fuera del alcance de los niños o por el contrario, ya conocidas por ese público.

Fueron estas, únicamente, algunas de las muchas incursiones que arman el rompecabezas del títere cubano hoy, buscando crecer en Matanzas mediante talleres (el más importante de ellos, De la literatura al retablo, sobre dramaturgia titiritero, por Freddy Artilles), clases magistrales, paneles de reflexión, desmontajes de puestas en escena, presentaciones de libros y un sinfín de encuentros típicos de un evento concebido como un espacio de trabajo en su totalidad.

Dentro de dos años, superada la coyuntura que ahora impidió la participación internacional, Matanzas rendirá un Taller de Títeres para la historia. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n155\\_04/proscenio.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n155_04/proscenio.html)



Vermont Montpelier  
Associated Press

## ejercicio de libertad

multa de  
55 000 dólares  
a dos jubilados  
por viajar y gastar  
en la Isla



Ilustración: J.D.

Un par de jubilados estadounidenses encara una multa de 55 000 dólares por haber viajado a Cuba y haber gastado dinero en la Isla sin permiso del gobierno.

Wally y Barbara Smith viajaron a Cuba en cuatro ocasiones, una de vacaciones y las otras tres para escribir un libro sobre el recorrido de la Isla en bicicleta: *Bicycling Cuba*, publicado en noviembre de 2002.

Al hacerlo, violaron las sanciones que prohíben a casi todos los estadounidenses gastar dinero en Cuba, un país comunista sin relaciones diplomáticas con EE.UU.

Los Smith, como principio, se oponen a las sanciones.

El presidente John F. Kennedy impuso las sanciones económicas a Cuba en 1963 en represalia por la confiscación de bienes a empresas y particulares estadounidenses que realizó el gobierno comunista isleño.

Los Smith pensaban que no encararían sanciones porque durante años el castigo no fue aplicado. Presumieron que nada pasaría si viajaban a Cuba desde Montreal, y a su regreso contaron su viaje a los agentes aduaneros estadounidenses.

Mientras tanto, han decidido escribir otro libro de ciclismo —esta vez por la zona oriental del Canadá. Y no planean más viajes a Cuba. ▀

[http://www.lajiribilla.cu/2004/n155\\_04/elgranzoo.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n155_04/elgranzoo.html)

# Estoy de acuerdo con Bush: lean el libro de

# BOB WOODWARD

Bill Press  
EE.UU.



**E**s bastante extraño que el presidente Bush recomiende cualquier libro. Después de todo, él admite que no lee siquiera los periódicos, mucho menos enredarse con un libro completo.

Es aún más extraño que él recomiende que se lea el último libro de Bob Woodward, *Plan de ataque*, que llegó a las librerías esta semana. Pero ahí lo tienen: No. 1 en la «Lista de Lecturas Sugeridas», del sitio web oficial Bush/Cheney 2004 —delante de libros de tales acólitos adoradores como Karen Hughes, Mary Matalin, Lynne Cheney y Sean Hannity.

Por esta vez estoy de acuerdo con el presidente Bush. Es más, me uno a la recomendación. Lean el libro de Bob Woodward. Yo lo hice. Y si todos los electores norteamericanos lo hicieran, John Kerry ganaría abrumadoramente.

Este no es el libro de un ex empleado descontento. Bob Woodward es el más respetado reportero investigativo y con mejores conexiones en el país. El presidente Bush simpatiza tanto con Woodward que le dio dos entrevistas sin precedentes con un total de tres horas y media, e instruyó al resto de su equipo a que hiciera lo mismo.

En *Plan de ataque* ustedes no leerán cómo cree Woodward que se tomó la decisión de invadir a Iraq. Ustedes leerán cómo George Bush, Dick Cheney, Colin Powell, Donald Rumsfeld, Condoleezza Rice, Andy Card, George Tenet, el General Tommy Franks y otros le dijeron que las decisiones habían sido tomadas. Y el recuento es atemorizante.

Por medio de Bob Woodward aprendemos, ante todo, que Richard Clarke tenía razón. La Casa Blanca denostó a Clark por sugerir que la administración Bush se quedó dormida durante los meses anteriores al 11 de septiembre. Sin embargo, Woodward confirma que, a pesar de una advertencia al Presidente por parte del director de la CIA, George Tenet, que calificó a Al-Qaeda como la amenaza más seria a que se enfrentaba EE.UU., cuatro reuniones de segundos de las agencias se celebraron en el verano de 2001 sin que se discutiera ni una vez a Osama Ben Laden. Todos sus esfuerzos, ya desde entonces, se dedicaron a Iraq.

Por medio de Bob Woodward aprendemos que el presidente Bush ordenó la planificación de la guerra contra Iraq desde noviembre de 2001 —aunque lo negó públicamente. Por ejemplo, el 28 de diciembre de 2001 él recibió un *briefing* en Crawford, Texas, acerca de los planes de guerra de boca del General Franks. Salió de la reunión y dijo a los reporteros que había discutido acerca de Afganistán.

Por medio de Bob Woodward aprendemos que tanto Bush como Cheney exageraron conscientemente los peligros que representaba Iraq. A pesar de fuertes sospechas de actividad ilegal, la CIA admitió a la Casa Blanca que no tenía evidencia concreta de que Saddam Hussein poseyera armas de destrucción masiva o nucleares o que tuviera vínculos con Al-Qaeda. No obstante, el Presidente y el Vicepresidente viajaron por todo el país diciendo lo contrario a los norteamericanos.

Por medio de Bob Woodward aprendemos que el presidente Bush decidió ir a la guerra mientras los inspectores aún estaban buscando las ADM y mientras él estaba haciéndonos creer que trabajaba con Naciones Unidas. Él informó al príncipe Bandar, de Arabia Saudí, de su decisión antes de decírselo al secretario de Estado, Colin Powell. Y cuando finalmente se reunió con Powell fue para decirle que iba a la guerra, no para pedir su consejo.

Por medio de Bob Woodward aprendemos que Bush pagó por la planificación de su guerra secreta desviando para Iraq 700 millones de dólares de los fondos previamente aprobados para el contraterrorismo por el Congreso después del 11 de septiembre. Y lo hizo sin notificar al Congreso. Bajo la Constitución, solamente el Congreso tiene poder sobre la bolsa. La transferencia encubierta de los fondos por parte de Bush fue deshonesto, y probablemente ilegal por completo.

Finalmente aprendemos por medio de Bob Woodward que, como recompensa por deshacerse de Saddam Hussein, Bush recibió lo que significa una especie de contribución a la campaña por parte de la familia real saudí. No se preocupen por el aumento de precios de la gasolina, le aseguró el príncipe Bandar al Presidente. Después de joder a los norteamericanos todo el verano con altos precios en la gasolinera, Bandar prometió a Bush que los saudíes bombearían más petróleo en el otoño, con lo que se reducirían los precios de la gasolina —justo antes de las elecciones.

Así que ahí tienen el retrato oficial de George W. Bush, que su campaña quiere que ustedes lean. Tal como lo presentaron a Bob Woodward los líderes de su administración, de arriba a abajo, el presidente Bush mintió al Congreso y al pueblo norteamericanos acerca de cada aspecto de la guerra de Iraq. Robó fondos de una guerra en curso para comenzar otra. Y entregó a los consumidores norteamericanos al Rey de Arabia Saudí.

Sí, por favor, hagan lo que dice el Presidente. Lean el libro de Bob Woodward y llóren. ▀

Tomado de *Progreso semanal*

<http://www.lajiribilla.cu/noticias/n0024.html>



#### Jefe de Redacción:

Nirma Acosta  
**Diseño:**  
Eduardo Sarmiento  
Darien Sánchez  
**Ilustraciones:**  
Camaleón

#### Realización:

Isel Barroso  
**Webmasters:**  
René Hernández  
Janios Menéndez  
**Corrección:**  
Odalys Borrell  
Grechel Calzadilla

#### Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde  
Julio C. Guancho  
Rogelio Riverón  
Bladimir Zamora  
Omar Valiño  
Joel del Río  
Daniel García  
Ernesto Sierra  
Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo  
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

[www.lajiribilla.cubaweb.cu](http://www.lajiribilla.cubaweb.cu) [www.lajiribilla.cu](http://www.lajiribilla.cu)

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma